

DOCUMENTOS DE DEBATE

EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD COMPARTIDA EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO GLOBAL INCIERTO

José María Fanelli

www.fundacionideas.es

Las opiniones reflejadas en este documento solo vinculan al autor y no necesariamente a la Fundación IDEAS.

DD
03/2012



 fundación
ideas

Marzo 2012
Conferencia
**PROGRESO
LATINOAMERICANO**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN

José María Fanelli, investigador titular del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), es doctor en Economía por la Universidad de Buenos Aires, de la que es profesor. Es investigador titular del Área de Economía del CEDES y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha realizado trabajos para CEPAL, BID, The G-24, UNCTAD, IDRC y Global Development Network. Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Publicaciones de la Fundación IDEAS

Informes: son análisis de mayor extensión llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Trabajo: son análisis más breves llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Debate: son documentos elaborados por científicos y expertos de la Fundación IDEAS y colaboradores externos que no necesariamente reflejan las posiciones de la Fundación.

Documentos de Análisis Político: son documentos que marcan el posicionamiento político de la Fundación IDEAS en asuntos relevantes de la agenda política.

Artículos de Análisis y Opinión: son artículos de opinión donde el autor libremente expone sus puntos de vista sobre un asunto concreto, sin reflejar las posiciones de la Fundación.

Editado por Fundación IDEAS
c/ Gobelos 31, 28023 Madrid
Telf. +34 915 820 091
Fax. +34 915 820 090
www.fundacionideas.es

ISBN: 978-84-15386-00-1
Depósito legal: M-7967-2012

Abstract

En este documento se analizan los desafíos que enfrenta América Latina para crecer en el marco de la actual economía internacional, que tiene como rasgos distintivos la situación de crisis en varios países desarrollados y la creciente importancia de China y el mundo emergente. El propósito es extraer conclusiones para diseñar políticas económicas capaces de promover el desarrollo económico y el progreso de la sociedad. Se pasa revista de la evolución económica de América Latina; se estudia la incidencia de los regímenes internacionales y los efectos de la crisis *subprime* y la recuperación posterior, así como las respuestas de política de los gobiernos de América Latina. Entre los desafíos para una política de crecimiento con progreso social identificados se destacan la necesidad de avanzar en la construcción de instituciones económicas en el marco de la democracia que sean capaces de dar sustento a políticas públicas orientadas a incrementar la inversión en infraestructura y capital humano, avanzar en la inclusión social y generar empleo productivo para reducir la informalidad. En el plano macroeconómico se enfatiza la necesidad de incrementar el coeficiente de inversión y mantener los incentivos al sector transable en los países en que existe presión a la apreciación.

Siglas y acrónimos

AFI	Arquitectura financiera internacional
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
FMI	Fondo Monetario Internacional
IDH	Índice de desarrollo humano
Mecon	Ministerio de Economía (Argentina)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
PBI	Producto bruto interno

Índice

1. Introducción	7
2. Una mirada a la trayectoria económica de América Latina	11
2.1 Crecimiento, distribución y desarrollo humano	11
2.2 La inserción internacional y la irrupción de China	17
3. Las reglas del juego global, la volatilidad y la crisis actual.....	24
3.1 Colapsos, crisis y aceleración del crecimiento.....	24
3.2 El impacto de la crisis	28
4. Tres décadas de búsqueda: del Consenso de Washington al crecimiento con inclusión	35
4.1 Crecimiento	36
4.2 Inserción en la economía global.....	37
4.3 Macroeconomía y arquitectura financiera internacional	38
4.4 Distribución e inclusión	38
4.5 Sobre democracia, políticas e inclusión.....	39
Referencias	42

1

Introducción

En este documento se analizan los desafíos que enfrenta América Latina para crecer en el marco de la actual economía internacional, que tiene como rasgos distintivos la situación de crisis en varios países desarrollados y la creciente importancia de China y el mundo emergente. El propósito último del análisis es extraer conclusiones para el diseño de políticas económicas capaces de promover el desarrollo económico y el progreso de la sociedad. En el enfoque de este artículo, el crecimiento económico contribuye al progreso solo si es funcional para la inclusión social y el reforzamiento de la democracia y los valores que la animan.

Reflexionar sobre el desarrollo de América Latina partiendo de la situación internacional es relevante debido a que, históricamente, las condiciones internacionales han jugado un papel tan determinante como las variables de carácter nacional para explicar la evolución de las economías de la región, así como las políticas económicas implementadas. Cambios de orientación muy significativos han sido con frecuencia motivados por mudanzas en las condiciones externas, como ocurrió en el caso de la crisis de los años treinta o con la caída del régimen de Bretton Woods.

Esto no implica, por supuesto, que las transformaciones en la base socioeconómica y en los equilibrios políticos nacionales sean factores de cambio menos importantes que en otras latitudes. El punto es que aun en los casos en que las alteraciones en el rumbo de las políticas obedecieron a fenómenos locales –por ejemplo, la declinación de las oligarquías decimonónicas y la formación de nuevos factores de poder como los sindicatos y las corporaciones industriales–, la viabilidad de las nuevas propuestas y sus consecuencias últimas estuvieron mediadas de manera decisiva por las variables del contexto internacional.

También es cierto, no obstante, que la forma en que los cambios en la economía internacional y sus reglas impactan en cada economía particular puede mostrar dife-

rencias sustanciales en función de la configuración de factores locales. Dos factores que inciden de manera marcada son las características de la estructura económica y la calidad del proceso que genera las políticas públicas. En efecto, una transformación dada en el escenario económico tiene repercusiones diferentes en función de la especialización en el comercio internacional, la capacidad de absorción de innovaciones tecnológicas y el tipo de fallas de mercado existentes. Estas cuestiones fueron tradicionalmente enfatizadas por la literatura estructuralista latinoamericana. En lo que hace a las políticas públicas, los enfoques más recientes le asignan una función central al marco institucional y *–a fortiori*, al sistema político– como determinante de la capacidad que tiene un país para cubrirse de los riesgos y aprovechar las oportunidades asociadas con la economía global. En particular, hoy se acepta que la capacidad del gobierno para mantener la estabilidad sistémica e imprimir un sesgo prodesarrollo a las transformaciones es un emergente del proceso de políticas y que la calidad de ese proceso depende de la calidad del marco institucional¹. El sistema político queda involucrado en la medida en que las instituciones son determinadas por este.

De lo anterior se deduce que, a la hora de diseñar estrategias de desarrollo en los países de la región, habrá que tener en cuenta tanto las condiciones externas como las vinculadas con la estructura socioeconómica e institucional. En este trabajo, como se señaló, el foco del análisis está en las condiciones externas –con énfasis en las que resultaron de la crisis *subprime*– como condicionantes del desarrollo. Pero ello no significa que las restricciones estructurales e institucionales estarán ausentes en el análisis, ya que las mismas aparecerán como variables de contexto. Vale aclarar, no obstante, que América Latina es muy diversa y, por lo tanto, las variables de contexto nacional tienen un gran componente idiosincrásico. En función de nuestros objetivos y de la extensión del trabajo, hemos optado por concentrarnos en los rasgos comunes a varias economías y, además, privilegiamos el caso de las más grandes, que tienen mayor peso en el mundo emergente. En particular, nos interesan Argentina, Brasil y México que explican una gran parte del (producto bruto interno) PBI regional y son miembros del G-20. En cuanto a los rasgos comunes de la estructura socioeconómica que consideramos, los más relevantes son: la especialización en el comercio, el acceso a los flujos de capital, la transición demográfica, la distribución del ingreso y la pobreza. En lo que hace al sistema político, el rasgo común que tiene mayor protagonismo en nuestro análisis es que, a partir de los ochenta, se han consolidado en la región sistemas democráticos y ello está influyendo de manera crítica en las características del proceso de políticas públicas.

Las políticas económicas que se adoptan en cada momento típicamente resultan de la combinación de dos tipos de estrategias: la adaptativa y la de transformación estructu-

1 Sobre los fundamentos de la hipótesis que vincula las políticas públicas con las instituciones y el sistema político véanse: Ostrom (2007), Sabatier (2007) y Scartascini *et al.* (2010) para América Latina. Sobre cambio estructural prodesarrollo: Lin (2012) y Stiglitz (2012).

ral. La estrategia adaptativa se orienta al manejo de las consecuencias de mudanzas en el entorno local o internacional, pero tomando el sistema económico heredado como un dato. Las estrategias de transformación, en cambio, buscan cambiar la estructura del sistema económico y, para hacerlo, introducen reformas en los parámetros institucionales que lo definen, que pueden tomar la forma de modificaciones en leyes, regulaciones o regímenes de política. En cada momento, el conjunto de políticas de un país muestra una cierta combinación de iniciativas adaptativas y estratégicas y dependerá de la calidad del proceso de políticas que esas iniciativas sean eficientes y consistentes entre sí. Como el espacio de políticas disponible está limitado por la disponibilidad de instrumentos y de recursos, la aparición de inconsistencias –con distintos organismos persiguiendo objetivos poco coordinados– no puede descartarse.

La consistencia es crítica para el logro de los objetivos de las políticas económicas, sobre todo en los periodos en que se producen *shocks* de magnitud cuando es más fácil que se observen inconsistencias. Luego de ocurrido un *shock* de ese tipo, en un primer momento priman las estrategias de carácter adaptativo, que buscan acomodar la economía a la situación *pos-shock* pero, a poco de andar, suele quedar en claro que los efectos no se pueden manejar con medidas adaptativas solamente y que serán necesarias reformas estructurales. Esto vale tanto para *shocks* negativos como positivos. Un ejemplo saliente de gran *shock* negativo es el cambio en la política monetaria de la era Volcker que en América Latina llevó a la crisis de la deuda; un caso de *shock* positivo sustancial es el incremento en la demanda de recursos naturales inducida por el crecimiento chino, que favoreció a América del Sur en la década de los 2000. La incapacidad para adaptarse al mundo de altas tasas de la era Volcker y, posteriormente, al de flujos de capital más libres, tuvo como consecuencia una sucesión de crisis desde 1982 hasta 2003, a pesar de los esfuerzos tanto adaptativos como para implementar reformas estructurales. Luego de este último año, la evolución fue más positiva, pero la necesidad de encontrar una combinación óptima de adaptación y transformación no es en la actualidad menos apremiante: como veremos, la región enfrenta amenazas como la enfermedad holandesa², la exacerbación del conflicto distributivo por la apropiación de rentas y la guerra de monedas. Enfrentar estas amenazas y, al mismo tiempo, promover el desarrollo demanda políticas de

2 El término enfermedad holandesa fue acuñado por *The Economist* para referirse a los efectos del descubrimiento de grandes yacimientos de gas en Holanda. Hoy se utiliza en general para describir las consecuencias de *shocks* que incrementan la oferta de divisas de manera sustancial. Según este enfoque, el incremento de la oferta de divisas tiende a apreciar la moneda y cambiar los precios relativos en contra del sector transable. Dentro de este último sector, los segmentos no ligados a las actividades que están pasando por un auge (como el caso del gas en Holanda) sufren una pérdida de competitividad que los puede hacer desaparecer. Para una visión actualizada sobre este punto y que muestra los problemas de los países en desarrollo para absorber las divisas asociadas a una bonanza externa, véase Van der Ploeg y Venables (2010).

un nivel de calidad que, con frecuencia, supera lo que puede aportar el proceso de generación de políticas en el marco de las jóvenes democracias de la región. Desvíos como el clientelismo, la corrupción y el populismo son obstáculos de entidad para el progreso social.

El trabajo está organizado en tres secciones, además de esta introducción. En la sección 2 pasamos revista de evolución económica de América Latina con el objeto de identificar los desafíos más importantes que debe enfrentar una estrategia de desarrollo. La sección 3 estudia la incidencia de los regímenes internacionales y los efectos de la crisis *subprime* y la recuperación posterior así como las respuestas de política de los gobiernos de América Latina. La última sección analiza los desafíos para una política de crecimiento con progreso social, a la luz de la evidencia analizada en las secciones previas.

2

Una mirada a la trayectoria económica de América Latina

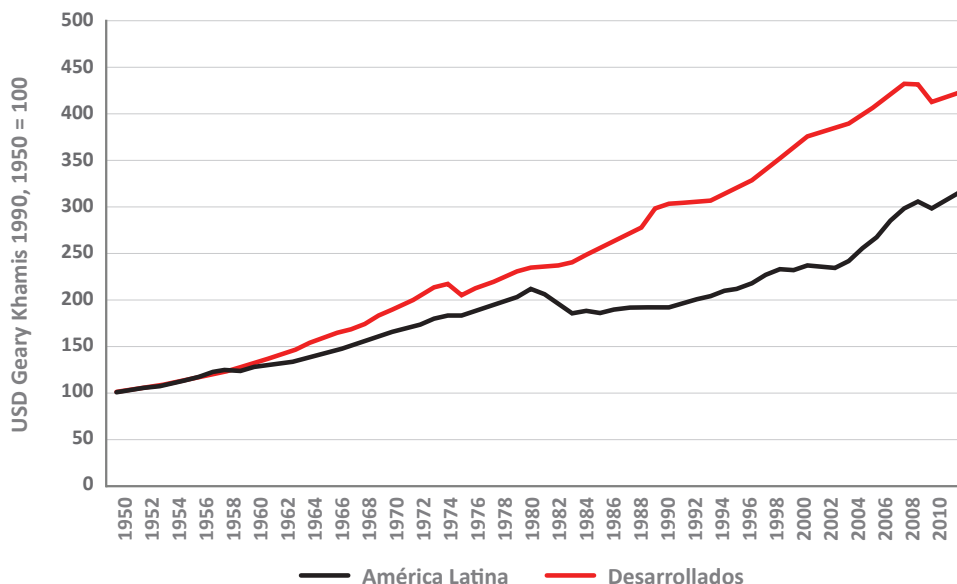
En esta sección examinamos el desempeño económico de América latina e identificamos un conjunto de desafíos y oportunidades. En primer lugar, estudiamos la evolución de la región a largo plazo en lo que hace a crecimiento e indicadores centrales para el desarrollo, como la distribución del ingreso y el índice de desarrollo humano. En segundo lugar, mostramos los cambios en el comercio regional debidos a la creciente presencia de China como cliente. Adicionalmente, discutimos la influencia de la transición demográfica y los efectos globales de las asimetrías que se observan³.

2.1. Crecimiento, distribución y desarrollo humano

Una de las características que definen el desempeño de las economías de América Latina es la variabilidad de las tasas de crecimiento. Además de los fenómenos de volatilidad a corto plazo, es también posible discernir periodos bastante prolongados en que la dinámica de crecimiento muestra rasgos diferenciales (CEPAL, 2008). Los cambios en esa dinámica se reflejan, a su vez, en variaciones en la brecha de ingresos que separa a la región del mundo desarrollado. Para contar con una visión de largo plazo en relación con esto, el Gráfico 1 muestra la trayectoria de crecimiento de América Latina comparada con el conjunto de países desarrollados para el periodo 1950-2010.

3 Como nuestro propósito es reflexionar sobre los desafíos y las políticas y no el de aportar evidencia empírica de manera sistemática sobre los temas a tratar, nuestra estrategia es presentar un mínimo de evidencia bajo la forma de gráficos y tablas, y remitir al lector a la bibliografía especializada, que se cita en cada caso.

Gráfico 1. Evolución del PBI per cápita: América Latina y países desarrollados (PBI pc PPP)



Fuente: elaboración propia con datos de *The Conference Board*, 2012

Es posible distinguir diferentes etapas. Desde 1950 hasta alrededor de 1957 la trayectoria de crecimiento de los dos agregados que estamos comparando no muestra diferencias. En este periodo, el ingreso per cápita —medido en términos de paridad de poder adquisitivo— de América Latina se ubica en el 52% del nivel de ingreso correspondiente a los desarrollados.

Desde 1958 en adelante comienza un periodo de deterioro gradual que se prolonga por más de dos décadas; como resultado, en 1981 el promedio del ingreso per cápita era solo el 43% del correspondiente al promedio de los desarrollados. Es interesante notar que el proceso de divergencia se inició durante el periodo 1958-1960, en que los precios de la mayoría de los recursos exportados por la región disminuyeron en forma continua como consecuencia de un crecimiento lento de la demanda mundial de productos primarios, lo que se tradujo en una acumulación de existencias fuera de lo común, tanto en la región como fuera de ella. Esta tendencia se mantuvo hasta ya entrados los setenta y se tradujo en un sensible deterioro de los términos del intercambio (CEPAL, 2008). En los setenta hay una recuperación en los precios de los productos básicos, pero luego estos retornan a la tendencia bajista que solo parece interrumpirse en los años 2000 (Gráfico 2).

Gráfico 2. Índice de precios de productos básicos



Fuente: Grilli y Yang (1988) actualizado

En un contexto de reducción de los precios de productos básicos, en 1982 la moratoria de la deuda mexicana dispara la crisis de la deuda, que daría a su vez curso a la llamada “década pérdida”. Es justamente durante esa década que se registra el periodo de mayor divergencia entre el desempeño de América Latina y el del mundo desarrollado. El impacto de la crisis toma la forma de un salto discontinuo en el tamaño de la brecha entre la región y los países desarrollados. Con posterioridad hay un deterioro continuo, de forma que, en 1991, la relación entre el ingreso medio de los países latinoamericanos que estamos considerando y los industrializados toca su mínimo (34%). La buena noticia que traen los noventa es que la brecha deja de ensancharse. Incluso hay una leve reducción en la brecha antes de la crisis de la deuda rusa en 1998, pero la misma no se mantiene. El contagio de la crisis rusa vuelve a colocar la brecha en el lugar en que estaba al comenzar la década.

A partir de 2003 las cosas cambian. La tasa de crecimiento de América Latina comienza a acelerarse y a superar la tasa media de los países desarrollados, dando lugar a un incipiente proceso de reducción en la brecha que hace que el ingreso medio regional tienda a ubicarse más cerca del 40% del nivel industrializado.

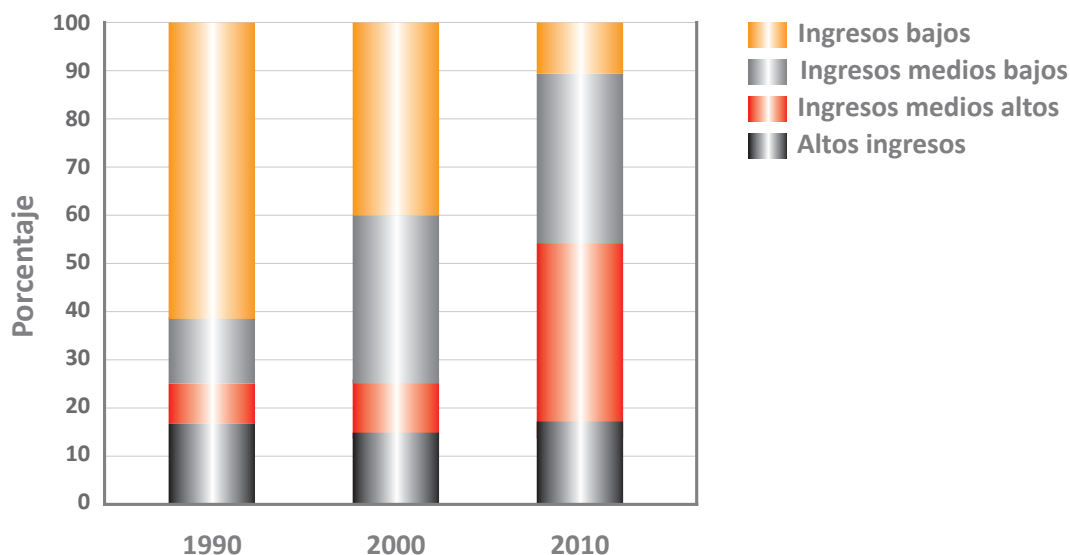
Para contar un parámetro de comparación con el resto del mundo, cabe acotar que, en la antesala de la crisis de la deuda, el ingreso medio regional superaba en un 20% el nivel mundial, mientras que luego del largo periodo de crisis este solo lo superaba

en un 8%. La región sigue siendo algo más rica que el promedio, pero no exageradamente. Para tener una idea del tiempo perdido en América Latina, vale la pena examinar lo ocurrido con la estratificación por ingreso en las últimas décadas a nivel mundial. El Gráfico 3 muestra la proporción de habitantes del planeta que vive en países de ingreso bajo, medio y alto.

La participación de países con ingresos medios se ha ensanchado espectacularmente en los últimos veinte años, al tiempo que se reducía la proporción de población en países pobres, como puede observarse en el Gráfico 3.

Por supuesto, estos movimientos están explicados en gran medida por la evolución de China e India. Durante la década que va de 1990 a 2000 la franja de ingresos medios se ensancha debido a la entrada de China. En los 2000 China sigue creciendo aceleradamente y se gradúa rápidamente como país de ingresos medios altos en 2010. Sin embargo, la franja de ingresos medios bajos correspondiente a 2010 no se achica con la salida de China, debido a que India pasa de país de ingreso bajo a medio bajo en la década de los 2000. Como resultado, hoy la cantidad de población viviendo en países de ingreso bajo es muy inferior a lo que era en 1990. En 1990 seis de cada diez personas eran pobres y, solo veinte años después, menos de dos de cada diez son pobres en el mundo.

Gráfico 3. Evolución de la estratificación mundial por ingreso (Porcentaje)



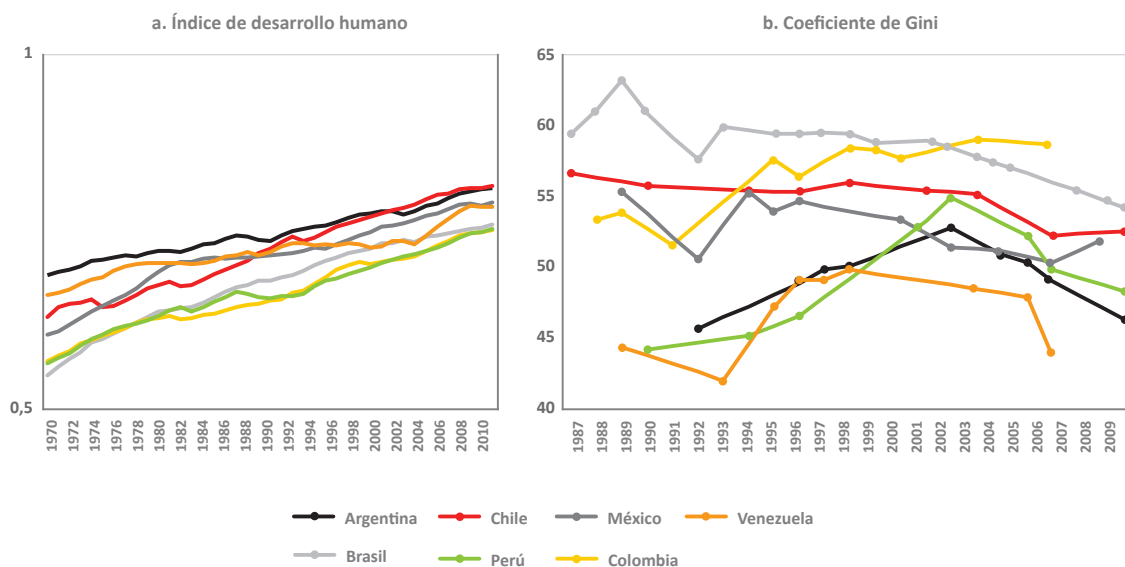
Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial, 2011

Cabe mencionar, no obstante, que parece más fácil acceder al estrato medio partiendo de un estrato bajo que “saltar” desde la clase media planetaria a la clase de altos ingresos. Esto ha llevado a algunos investigadores a postular la posibilidad de que exista una “trampa de ingresos medios” (Gill y Kharas, 2007).

¿Qué ocurrió mientras tanto con el desarrollo humano? El cuadro puede catalogarse como positivo si se tiene en cuenta la evolución del crecimiento: el progreso en relación con los indicadores de desarrollo humano no se detiene, aun cuando la región atravesó décadas de bajo crecimiento y volatilidad desde mediados de los setenta. El Gráfico 4a muestra la evolución del índice de desarrollo humano (IDH) para los siete países más grandes de la región (AL-7⁴).

Del Gráfico 4a surge que si bien hay un cierto amesetamiento en la década perdida, el IDH mejora de manera continua. El país que muestra el progreso más importante en el periodo es Chile, en consonancia con la mejor evolución del crecimiento en su caso. Partiendo de un nivel bastante más bajo en los setenta, logra alcanzar y superar a Argentina, el país que muestra el nivel de IDH más alto.

Gráfico 4. Evolución del desarrollo humano y coeficiente de Gini (AL-7)



Fuente: elaboración propia con datos de Naciones Unidas y Banco Mundial

4 AL-7: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

El IDH mejora en los noventa en relación con la década anterior y lo mismo ocurre en la actual. Esta trayectoria no es independiente del hecho de que el gasto en políticas sociales aumenta significativamente desde 1990. Ocampo (2011) hace notar que ese incremento se ubica en el entorno de 6 puntos porcentuales del PBI. Es razonable hacer la hipótesis de que la recuperación de la democracia puede haber influido favorablemente para tratar de mantener el gasto social aun en épocas de crecimiento mediocre.

¿Qué ocurrió con la distribución del ingreso en este contexto? El Gráfico 4b registra niveles del coeficiente de Gini muy altos y solo comparables a las regiones más desiguales del mundo, como África Subsahariana. A pesar de que aumenta el gasto social, la distribución del ingreso no muestra una evolución favorable en los noventa, lo que indica, como señala Ocampo (2011), que con políticas sociales exclusivamente no alcanza para mejorar la distribución del ingreso. En la década actual, sin embargo, el coeficiente de Gini exhibe una cierta tendencia a la reducción. Hay varias hipótesis respecto de los factores que están detrás de esta caída en la desigualdad, pero tres elementos que seguramente han tenido incidencia son: las políticas de protección social más agresivas (como el Plan Familias en Brasil y otros similares en varios países); el crecimiento y la menor volatilidad (Gasparini y Lustig, 2011).

A pesar de la mejora, los niveles de desigualdad siguen siendo muy altos. Según lo remarca la literatura actual sobre crecimiento inclusivo (Ianchovichina y Lundstrom, 2009), para incidir sobre la distribución del ingreso es fundamental la creación de empleo productivo de alta calidad que permita romper con la dualidad estructural que se expresa como diferenciales de productividad entre el sector tradicional y el moderno por la vía de incorporar trabajadores a este último sector. En el pasado, la dualidad tenía que ver con el trabajo rural, pero hoy tiene bastante más relación con los altos niveles de informalidad y las trampas de pobreza, que son un impedimento para la movilidad social. Tokman (2011) hace notar la alta incidencia de la informalidad que fácilmente puede ubicarse por encima del 50% de la fuerza de trabajo y no muestra una clara tendencia a disminuir. Además de la dualidad estructural, un factor que incidió muy negativamente sobre la distribución fue el alto nivel de volatilidad macroeconómica, que opera a través de varios canales, como se explica más abajo.

No obstante, como la expansión en los niveles de cobertura en educación y salud se dio en un marco de restricciones presupuestarias, la calidad de los servicios tendió en muchos casos a resentirse. Por ejemplo, se expandió la matrícula educativa en el nivel secundario y terciario, pero no se mantuvo la calidad de la enseñanza. Como consecuencia, la región muestra atrasos en las pruebas internacionales, como es el caso de las pruebas PISA. Este hecho, por supuesto, repercute sobre el crecimiento en la medida que afecta al capital humano.

Otro efecto asociado con el incremento del gasto social (y los ajustes macroeconómicos de los ochenta y noventa) es que la inversión pública devino una variable de ajuste. El gasto público en bienes de capital se redujo luego de los ajustes y las reformas y el esperado incremento compensatorio en la inversión privada no se produjo en la medida esperada, con los consiguientes efectos sobre la infraestructura (Agosin *et al.*, 2009; Jiménez y Podestá, 2009). El resultado es que América Latina muestra una tasa de inversión baja, sobre todo cuando se la compara con los países emergentes más exitosos de Asia (Banco Mundial, 1993). Esta debilidad se refleja en una infraestructura que muestra serias deficiencias y en una lenta adopción de tecnologías, que vienen en gran medida incorporadas en las nuevas maquinarias y equipos. En este contexto, la productividad total de los factores ha tenido una trayectoria muy poco dinámica en los 2000 (Cavalcanti y Silva, 2011; Cavalcanti *et al.* 2011). La inversión en equipos de producción genera externalidades favorables al progreso técnico y la acumulación de capital dinamiza las transformaciones estructurales que son necesarias para romper la dualidad y activar fuentes “ocultas” de crecimiento, asociadas con la subutilización del factor trabajo y las deficiencias organizacionales que generan trampas de pobreza (Widick, 2008; Ianchovichina y Lundstrom, 2009).

2.2 La inserción internacional y la irrupción de China

Es usual que la nueva dinámica que le está imprimiendo el veloz crecimiento de China a la economía internacional se analice desde la perspectiva de los efectos en el comercio y en el plano monetario y financiero, debido a los desbalances globales (Blanchard y Milesi-Ferretti, 2009 y 2011). Sin embargo, un aspecto menos enfatizado, pero de importancia cuando el interés está en el desarrollo, es la asimetría en la marcha de la transición demográfica en Asia y América Latina. En lo que sigue mostramos los efectos en el comercio y la demografía y dejamos los aspectos financieros para el apartado sobre la crisis.

Históricamente, en la división internacional del trabajo a América Latina le cupo la función de proveedor neto de materias primas, desde minerales hasta productos agrícolas. Sin embargo, gracias a los esfuerzos por industrializarse, al comenzar el siglo XXI la región había logrado diversificar su canasta exportadora. Los países más grandes del Sur (y México, en el norte), con una dotación muy significativa de recursos naturales, se concentraron en desarrollar nuevas ventajas competitivas a partir de la base industrial instalada durante el periodo de sustitución de importaciones. Este es particularmente el caso de Argentina y Brasil. Mientras tanto, una serie de países de América Central y el Caribe mucho más pequeños confiaron más en el desarrollo de actividades de ensamblaje, que fueron promovidas a partir de zonas

francas con incentivos para la inversión extranjera directa (en México también fue importante el componente de maquila). El turismo también tuvo importancia en varios casos. Asimismo, en este segundo caso, se destaca el hecho de que estos países tienden a ser importadores netos de energía y alimentos y hacen frente al déficit en esos rubros con el aporte de divisas que brindan las remesas de los trabajadores residentes en los Estados Unidos. Para diferenciar estos dos grupos de países llamaremos al primero LAS y al segundo LAN⁵.

De acuerdo con Riad *et al.* (2012), China actualmente es el primer o segundo socio comercial para 78 países (que suman el 55% del PBI global) cuando a principios de la década apenas llegaba a 13 países (el 15% del PBI global). El mayor peso de China vino acompañado de fuertes cambios en la dinámica de crecimiento global. Los países emergentes pasaron a liderar el crecimiento: entre 2002 y 2011 las economías más atrasadas se expandieron a un ritmo más de tres veces superior al de las economías desarrolladas (el 6,5% frente al 1,7% anual). Como ya vimos, esto se tradujo en cambios muy significativos en la estratificación de ingresos en la economía global, con un aumento espectacular de la franja de ingresos medios (véase Gráfico 3).

Como fruto de esta evolución, el centro de gravedad del comercio ha tendido a desplazarse hacia Asia y ello repercutió en América Latina. Las consecuencias fueron muy distintas para los grupos LAN y LAS, debido a las diferencias en sus condiciones estructurales. En el caso del grupo LAS, los países se beneficiaron con el incremento de los términos del intercambio y de la demanda de recursos naturales. Este favorable *shock*, no obstante, tuvo una dimensión más oscura. Complicó el proceso de desarrollo de nuevas ventajas competitivas dinámicas al generar síntomas de enfermedad holandesa: el incremento en la oferta de divisas dio lugar a una tendencia a la apreciación de la moneda que quitó rentabilidad a otras actividades transables (Sinnot *et al.*, 2010). Asimismo, en algunos casos desató conflictos por la apropiación de rentas que complicaron el manejo macroeconómico. En el caso del grupo LAN los términos del intercambio tendieron a moverse desfavorablemente debido al incremento en los precios de la energía y los alimentos. Estos países también se vieron perjudicados por la competencia asiática en las cadenas globales de valor en manufacturas, así como por el incremento del desempleo en los Estados Unidos que afectó negativamente a las remesas (Izquierdo y Talvi, 2011; Albrieu y Fanelli, 2010).

Para ilustrar la importancia de la irrupción de China en la década de los 2000, la Tabla 1, extraída de Albrieu (2012), muestra la participación de China en las exportaciones de los países de la región.

5 LAN: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; LAS: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. Más adelante, en el Gráfico 9, la sigla LAC se refiere a la unión de ambos grupos.

Tabla 1. Crecimiento y ventas a China

País	Exportaciones a China en el total (%)	Crecimiento
Argentina	16,0	7,6
Bolivia	16,2	4,3
Brasil	28,3	4,1
Chile	47,1	4,0
Colombia	9,3	4,6
Costa Rica	12,8	4,9
Ecuador	5,6	4,5
El Salvador	1,6	1,9
Guatemala	4,7	3,4
Haití	0,0	0,4
Honduras	4,8	4,3
México	3,2	2,2
Nicaragua	3,7	3,2
Panamá	2,2	7,6
Paraguay	2,6	4,9
Perú	25,3	6,5
Rep. Dominicana	3,6	5,7
Uruguay	7,7	6,5
Venezuela	10,7	5,0
Promedio América Latina	10,8	4,5
Promedio LAS	16,9	5,2
Promedio LAN	4,1	3,7

Fuente: Albrieu, 2012

Como puede observarse, el promedio de participación de las exportaciones que tienen por destino a China, en el caso de América del Sur, es muy superior al de América Central y México. Se destacan, en este sentido, los casos de Perú, Chile y, crecientemente, Brasil. La Tabla también consigna la tasa de crecimiento en el periodo 2003-2010 para indicar que existe una correlación positiva entre el porcentaje de ventas a China en el total y la aceleración del crecimiento.

Tabla 2. Riqueza natural en países y regiones seleccionados
(Miles de dólares constantes de 2005)

País	Total		
	1995	2005	% var.
Argentina	5.848	10.267	75,55
Brasil	10.621	14.978	41,03
Chile	11.194	18.870	68,57
Colombia	7.601	7.614	0,16
México	11.632	6.641	-42,90
Perú	4.026	5.818	44,49
Venezuela	31.294	30.567	-2,32
América Latina	10.523	12.063	14,64
Países de ingreso medio-alto	10.750	14.104	31,21
Mundo	6.045	7.119	17,76

Fuente: Banco Mundial, 2011

Esta evolución del comercio, no obstante, debe ser leída con el trasfondo del aumento ya señalado en la proporción de países que pasaron a la clase media mundial y que también presionan sobre la demanda de recursos naturales. Esto se está reflejando, entre otras cosas, en un incremento del comercio sur-sur. La pregunta que surge, en relación con esto, es por cuánto tiempo es de esperar que continúe el empuje emergente. Justamente en este punto es necesario hacer entrar en el cuadro la transición demográfica.

Muchos de los países que hoy muestran alto crecimiento están también pasando por la etapa de la transición demográfica llamada del “bono” o “dividendo demográfico” que es un factor que juega a favor del crecimiento (Naciones Unidas, 2004). Los efectos positivos del bono sobre el crecimiento solo se han descubierto en los últimos años, debido a las investigaciones sobre el papel de la transición demográfica en el desarrollo capitalista (Galor, 2005). Como fruto de los resultados de esas investigaciones –que convirtieron en definitivamente obsoleta la visión pesimista o malthusiana de la demografía– hoy se atribuye parte del éxito de los tigres asiáticos al hecho de que esos países se beneficiaron con el dividendo demográfico (Bloom y Williamson, 1998). Vale la pena hacer una pequeña digresión para explicar por qué es tan importante la transición demográfica para la economía global y América Latina, cuando se trata del crecimiento.

La transición demográfica es un proceso de largo plazo que se asocia con la industrialización y la urbanización (Lee y Mason, 2011). A lo largo de esa transición, la sociedad pasa de una situación de alta natalidad y mortalidad a otra en que ambas variables muestran valores bajos. En las primeras sociedades europeas que la experimentaron, el proceso duró cerca de un siglo, pero luego se aceleró y hoy se ubica en tres décadas. Hay distintas etapas de la transición cuando la natalidad y la mortalidad se mueven a ritmos diferentes. Desde el punto de vista económico, la transición demográfica es relevante porque afecta a dos determinantes del crecimiento: el tamaño de la población económicamente activa (PEA) y la tasa de dependencia⁶. En una primera etapa, cuando mejoran las condiciones de vida, la mortalidad se reduce y ello incrementa la tasa de crecimiento poblacional. Sin embargo, es difícil acumular recursos: como hay muchos niños por hogar, la tasa de dependencia es alta y es poco lo que queda para ahorrar e invertir en educación. Esta etapa, no obstante, es seguida por otra en que la tasa de natalidad se reduce marcadamente, lo que da lugar al dividendo o bono demográfico. La caída en la tasa de natalidad se traduce en un aumento en la relación entre la población que está en condiciones de trabajar y la que no, en un contexto en que aún es baja la proporción de ancianos. Esto favorece el crecimiento no solo porque aumenta la oferta laboral, sino también porque al caer la tasa de dependencia dentro de los hogares se facilita el aumento del ahorro y de la inversión en capital humano de los niños. Si el ahorro se invierte correctamente, la productividad y la riqueza aumentan. A medida que pasa el tiempo, no obstante, al ser más alta la expectativa de vida, la población envejece y la tasa de dependencia, después de tocar un mínimo, comienza a crecer debido ahora a la creciente cantidad de ancianos dependientes. Esto es lo que da lugar al fin del periodo del dividendo. La ventana de oportunidad para el crecimiento, caracterizada por la alta participación en la fuerza de trabajo y el alto ahorro, se cierra para dar paso al periodo de envejecimiento (Naciones Unidas, 2004). Habrá cada vez más ancianos inactivos pesando sobre la PEA y los mecanismos de seguridad social y el gasto en salud. Los ahorros de la etapa del bono deberían financiar posteriormente el aumento en la tasa de dependencia al envejecer la población.

Para aprovechar la etapa del bono, no obstante, hay que invertir el mayor ahorro que caracteriza a esa etapa en capital físico, capital humano y conocimiento: el bono demo-

6 Esta tasa se define como la razón entre la población entre 0 y 14 años y de más de 65, por un lado, y la población entre 15 y 64 años, por otro. Cuanto más alta sea esta tasa, mayor el peso de la población no activa sobre la activa. Sería mejor utilizar la PEA en vez de la población entre 15 y 64 años en este indicador, pues puede haber muchos inactivos voluntarios, pero por simplicidad esta variable se usa menos en demografía, véase Naciones Unidas (2004) y Mason y Lee (2011). El libro de Mason y Lee es muy completo: presenta las teorías y mediciones más actualizadas no solo sobre la transición demográfica en general, sino sobre países de América Latina en particular.

gráfico aumenta la PEA, pero una PEA de alta productividad necesita equipos, educación y tecnología. De aquí que, durante la etapa del bono, es crítico generar empleos de calidad creciente, que es lo que ocurrió en Corea (Bloom y Williamson, 1998).

La Tabla 3 muestra la transición demográfica para el caso de los países del G-20, a los efectos de ilustrar la importancia de este punto. Estos países representan el 85% del PBI mundial. Además, hay que tener en cuenta que todos los países ricos –como el caso de España y otros europeos que no están en la Tabla– están entrando en el proceso de creciente envejecimiento⁷.

Tabla 3. Ventana de oportunidad del bono demográfico
(Países del G-20)

	Inicio	Fin
Inglaterra	1950	1975
Italia	1950	1985
Francia	1950	1990
Alemania	1950	1990
Japón	1965	1995
Canadá	1975	2010
Australia	1965	2010
Estados Unidos	1970	2015
Rusia	1950	2015
Corea	1985	2020
China	1990	2025
Argentina	1995	2035
Brasil	2000	2035
México	2010	2035
Indonesia	2005	2040
Turquía	2005	2040
India	2010	2050
Arabia Saudí	2025	2060
Sudáfrica	2015	2065

Fuente: Naciones Unidas, 2004

7 Aunque no es el tema de este documento, vale la pena mencionar que un hecho que genera gran incertidumbre es cómo harán los países ricos que hoy enfrentan crisis fiscales para financiar el creciente peso de la Seguridad social y la salud en la etapa de envejecimiento.

Una simple mirada a la Tabla permite anticipar que uno de los temas centrales de negociación del G-20 será, justamente, cómo explotar las ventajas potenciales de la diversidad demográfica. En el G-20 hay tres grupos bien diferenciados, que hemos separado en la Tabla por un espacio: los países “viejos” en los que ya se cerró la ventana demográfica de oportunidad asociada al bono; los países en los que la ventana se cierra en esta década y los que aún tienen un largo periodo de dividendos. Todo lo demás igual, este último grupo de países es el que tiene mayor potencial de crecimiento y, por ende, cuenta con los proyectos de inversión de mayor rentabilidad.

Esto afecta a América Latina de tres maneras. En primer lugar, la gran mayoría de los países de la región se encuentra en la etapa del bono y, por ende, “deberían” estar creciendo más rápido. Las comillas en “deberían” se justifican porque el bono demográfico (el incremento en el ahorro nacional) se puede invertir mal, como ya se señaló. Si un país malgasta los recursos corre el riesgo de hacerse viejo antes de hacerse rico. Esto da un toque de atención sobre la necesidad de incrementar el coeficiente de inversión en capital físico y humano en la región. Segundo, como se ve en la Tabla, China entrará próximamente en la etapa de envejecimiento y ello se reflejará en su crecimiento. La buena noticia, al menos para el grupo LAS, es que India aún se encuentra cursando los primeros tramos de la transición y, por lo tanto, habrá un largo periodo de dividendo indio. En tercer lugar, las asimetrías demográficas generan la posibilidad de que los países con exceso de ahorro (que ahorran en anticipación de la etapa de envejecimiento) busquen financiar al resto del mundo y esto podría beneficiar a la región por la vía de los flujos de inversión extranjera directa y de fondos prestables. Asimismo, ciertos países latinoamericanos, a medida que avancen en la transición demográfica, probablemente encontrarán beneficioso colocar sus inversiones en países más jóvenes. Para que esto ocurra, no obstante, se necesita una arquitectura financiera internacional apropiada.

3

Las reglas del juego global, la volatilidad y la crisis actual

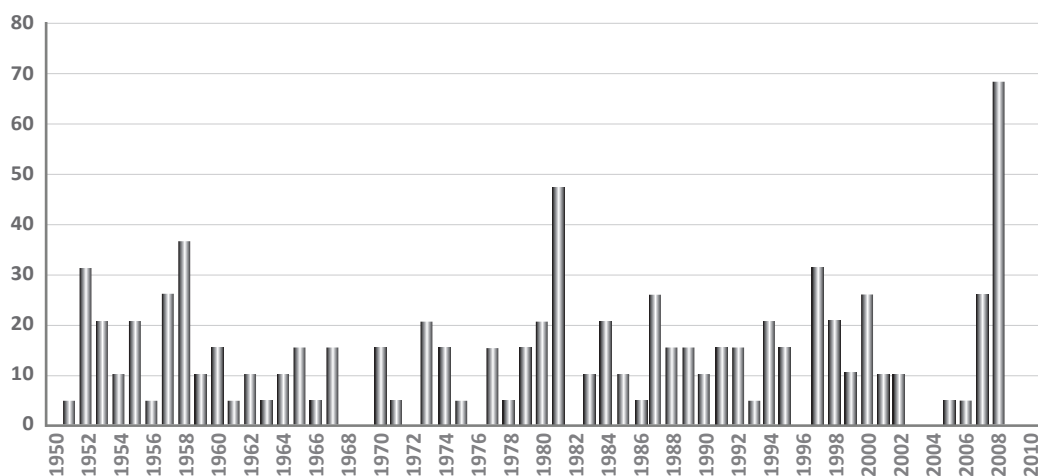
Sin duda, sería difícil explicar la evolución reciente de América Latina sin tomar en cuenta los cambios estructurales en el comercio que hemos examinado en el apartado anterior. Sin embargo, es crítico no pasar por alto que las deficiencias en las reglas del juego financiero y monetario global han tenido efectos de entidad similar a los de variables como los términos del intercambio. Este punto tiene relevancia en la actualidad debido a la situación de crisis fiscal y financiera en el mundo avanzado que, sin duda, traerá aparejados cambios en la arquitectura financiera internacional (AFI). En este apartado, en primer lugar, presentamos evidencia sobre los significativos efectos que los cambios y deficiencias de la AFI han tenido sobre el crecimiento y la estabilidad de la región en las décadas pasadas; efectos que fueron tan negativos que, para reducir su vulnerabilidad a *shocks*, los países de la región han acumulado grandes cantidades de reservas internacionales. Dado el objetivo de nuestro trabajo, solo entrará en nuestra discusión el periodo que abarca Bretton Woods, su disolución en los setenta y la segunda globalización, que llega hasta nuestros días. En segundo lugar, revisamos el impacto de la crisis *subprime* de 2008 sobre la región y la forma en que esta se recuperó de ese *shock*.

3.1 Colapsos, crisis y aceleración del crecimiento

Utilizando la definición de Hausmann *et al.* (2006) de colapso económico⁸ y siguiendo la metodología de CEPAL (2008), el Gráfico 5 muestra la proporción de países que estaban atravesando episodios de colapso en cada año en América Latina desde 1950.

8 Un colapso es una situación más grave que una mera recesión: se produce una caída en el valor absoluto del PBI per cápita y la duración va desde el primer año de descenso hasta que el producto vuelve a alcanzar el nivel de máximo anterior al descenso.

**Gráfico 5. Frecuencia de colapsos
(Porcentaje)**



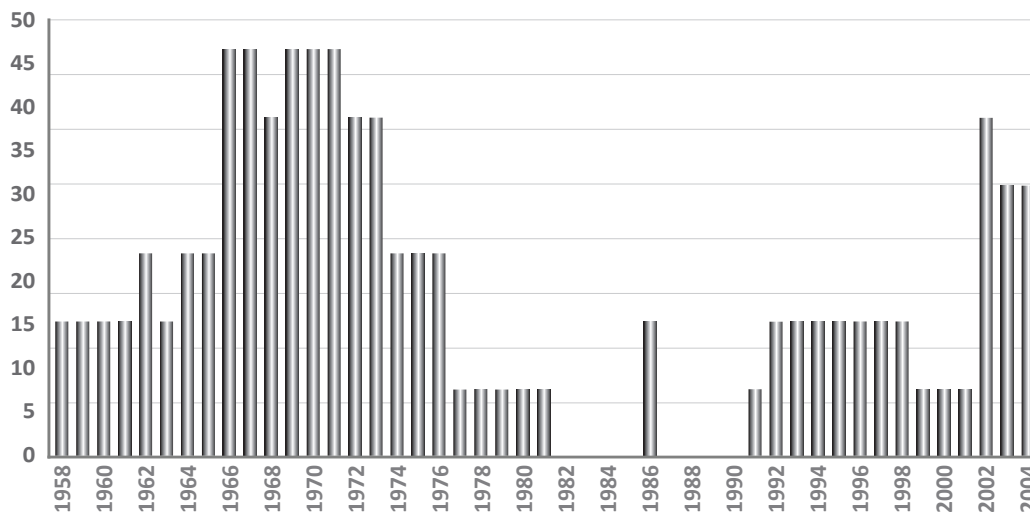
Fuente: actualización de CEPAL (2008) a partir de *The Conference Board*, 2012

Como se ve, los colapsos son un rasgo estructural de la región. Si se conecta este Gráfico con el Gráfico 1, se llega a la conclusión de que, en torno a los puntos de cambio en el tamaño de la brecha de ingresos entre países desarrollados y en desarrollo, siempre existe un gran número de países iniciando una etapa de colapso. Al comenzar la crisis de la deuda de los ochenta se registra un máximo en cuanto a la proporción de países con problemas. Un punto importante que hay que subrayar es que la crisis de 2008 también tuvo como consecuencia que un número de países experimentara el inicio de un colapso. La gran diferencia entre ambos episodios, no obstante, es la rapidez con que América Latina se recupera en el caso del segundo episodio (véase el apartado siguiente). Esto, probablemente, debe ser atribuido a dos causas: primero, la vulnerabilidad externa estructural era menor en 2008 que en 1981; segundo, de manera inédita, un buen número de países estuvo en condiciones de implementar políticas anticíclicas. Esto remarca la importancia de tomar en cuenta no solo el impacto sino, también, la duración y la capacidad de reacción de las autoridades. Pero, más allá de esto, está claro que la región está lejos de estar inmunizada contra los *shocks* de origen financiero externo.

La frecuencia de los episodios de colapso no ha sido neutral para el proceso de crecimiento: lo afectó negativamente, en consonancia con los resultados de la literatura sobre volatilidad (Ramey y Ramey, 1995; CEPAL, 2008). Una forma de ilustrar este punto es a través del indicador que aparece en CEPAL (2008), que muestra el porcentaje de países que inician una aceleración del crecimiento en cada año, y que hemos actualizado para tomar en cuenta las aceleraciones más recientes⁹ (Gráfico 6).

9 Aceleración: los episodios de aceleración se caracterizan por un quiebre estructural favorable en el patrón de crecimiento. Para fines operativos, Hausmann *et al.* (2004) los definieron como un periodo

Gráfico 6. Frecuencia de aceleraciones del crecimiento
(Porcentaje)



Fuente: actualización de CEPAL (2008) a partir de *The Conference Board*, 2012

El mejor periodo de la región es la década de los sesenta: se registra la mayor proporción de países cursando aceleraciones. Esto no fue suficiente, no obstante, para seguir el ritmo de los países avanzados; ya comentamos que en ese periodo la brecha de ingresos tiende a ensancharse. Más allá de esto, se trata de un gran periodo si se piensa en lo que siguió: ninguno de los países del grupo que estamos analizando fue inmune al marcado aumento de la volatilidad macroeconómica que se registró desde fines de los años setenta. La caída del régimen de Bretton Woods fue un acontecimiento disruptivo que generó niveles de volatilidad macroeconómica que resultaron incompatibles con el crecimiento sostenido. Nótese la ausencia de episodios de aceleración en la década perdida. La única excepción es Chile, que comienza a mediados de esa década un proceso de aceleración y logra instaurar un proceso de crecimiento sostenido, que lo convierte en el país más exitoso de la región.

Las condiciones se hacen más propicias para el crecimiento durante el periodo de reformas de los noventa, pero los efectos del contagio de la crisis rusa de 1998 vuelven a debilitar la capacidad de acelerar el crecimiento. Por último, el Gráfico muestra la fuerte recuperación de la década actual, de la mano de los *shocks* favorables ya comentados (el periodo que muestra el Gráfico se interrumpe en 2004 debido a que se necesitan ocho años hacia adelante para identificar una aceleración).

de al menos ocho años en que el crecimiento del PBI per cápita alcanza como mínimo un 3,5% anual y en que se cumple la condición de que la tasa media de crecimiento supere al menos en 2 puntos porcentuales la del periodo inmediatamente anterior de la misma amplitud (CEPAL, 2008).

De estos hechos surge que el problema de la región no ha sido la incapacidad para iniciar un periodo de crecimiento acelerado; la dificultad real ha sido lograr mantener el crecimiento en el tiempo. Es justamente desde esta perspectiva que la restauración del crecimiento en el presente siglo aparece como muy promisorio, ya que hay varios países que no solo han logrado una aceleración, sino que la han mantenido. Resaltan casos como el de Argentina, que está cursando uno de los periodos más prolongados y de mayor tasa de crecimiento de su historia. Dada la evidencia ya discutida sobre el papel de la demanda China en el grupo LAS, sería muy difícil eludir la hipótesis de que una parte de la mejora en el proceso de crecimiento se debe al empuje asiático. Tampoco es posible dejar de lado, sin embargo, que la región sigue siendo vulnerable y ese hecho es muy amenazante, dada la situación actual de las economías avanzadas.

Una razón importante por la cual hemos dedicado un cierto espacio al fenómeno de volatilidad es porque existe evidencia de que la misma empeora la distribución del ingreso y genera pobreza (Gasparini y Cruces, 2008). Esto es así por dos razones. Por una parte, los sectores de menores ingresos tienen menos capacidad para cubrirse del riesgo de crisis: el acceso a los mercados financieros es deficiente y las políticas de protección social, aunque han mejorado, atacan solo una parte del problema. Hay que considerar que la región no cuenta con esquemas de seguro de desempleo de tipo europeo, que son muy difíciles de organizar, dado la gran proporción de informalidad laboral. Por otra parte, es usual que una gran proporción de la población se encuentre cerca de la línea de pobreza, de forma tal que fluctuaciones relativamente importantes del ingreso colocan rápidamente a muchas personas por debajo de esa línea. Esto es consistente con el hecho de que en la región el consumo tiende a ser más volátil que el ingreso. Un hecho que contradice las predicciones de la teoría económica basada en mercados que funcionan perfectamente (Fanelli, 2011).

Estos hechos sugieren que las mejoras en la distribución observadas en el presente siglo podrían relacionarse con la reducción en el nivel de inestabilidad macroeconómica que ha logrado la región. Si esto es correcto, las políticas anticíclicas y el orden macroeconómico tienen un sesgo progresista. Aquí cabe hacer una distinción entre el objetivo de política, que es reducir la volatilidad macroeconómica, y el instrumento a utilizar para lograrlo que puede incidir sobre la distribución de diferentes formas. Lo que estaba equivocado en los ochenta y los noventa era el uso de instrumentos como la reducción del gasto en inversión o en la protección social con fuertes efectos sobre el crecimiento y la pobreza. Obviamente, los gobiernos llevaron adelante estos ajustes debido a que no tenían acceso a financiamiento durante los periodos de turbulencia financiera externa. Cuando se toma en cuenta este punto, surge nítidamente la necesidad de contar con una AFI capaz de dar apoyo financiero contracíclico a los países, algo que el Fondo Monetario Internacional y otros organismos estuvieron

lejos de hacer. En un mundo global, las políticas nacionales no pueden ser independientes de la AFI porque esta determina el tamaño del espacio fiscal disponible en la medida que determina la cantidad de financiamiento a la que se puede acceder.

Desde este punto de vista, una AFI que evite los efectos de contagio y ayude a los países en desarrollo a reducir las consecuencias de la volatilidad internacional también podría hacer un aporte importante para el combate contra la exclusión. De hecho, se necesita un rediseño de largo alcance ya que, además de esto, hay ventajas a explotar asociadas con las asimetrías demográficas que podrían ser muy beneficiosas para el crecimiento. Los tres países de la región que están en el G-20 deberían realizar mayores esfuerzos para coordinar iniciativas y dar un sesgo progresivo a la construcción de la AFI poscrisis.

3.2 El impacto de la crisis

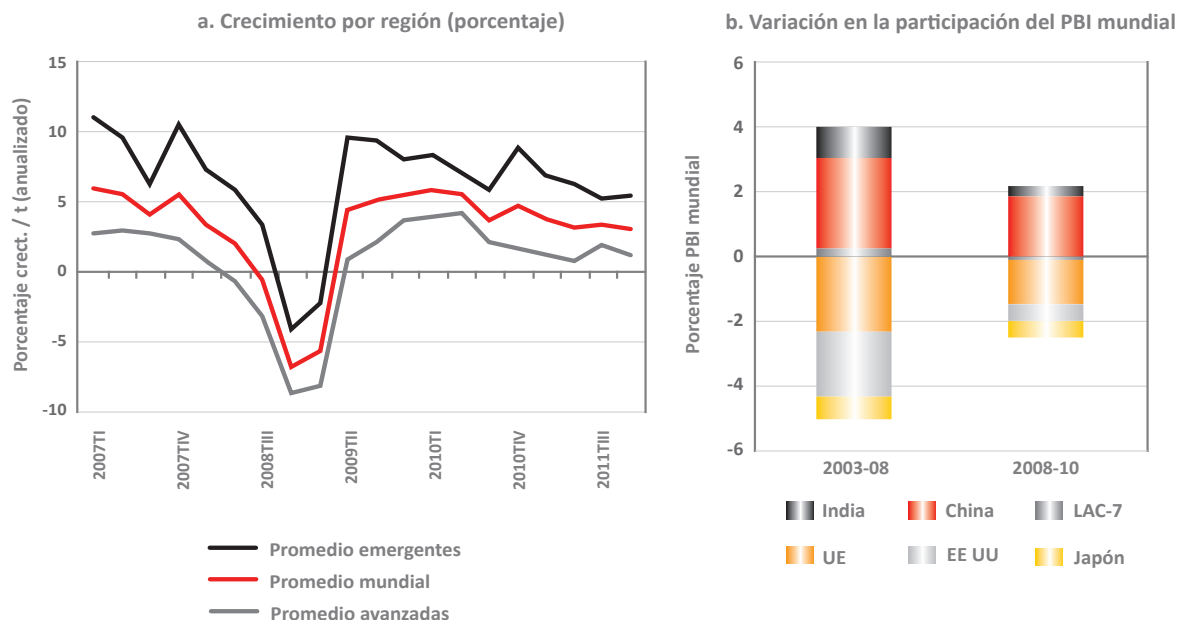
Los hechos ya analizados indican que América Latina fue castigada por la crisis *subprime* ya que varios países iniciaron un colapso, aunque esos colapsos fueron de corta duración y no se repitió una situación similar a la de los ochenta. También vimos que existen diferencias estructurales entre el grupo LAS y el grupo LAN, lo cual sugiere la hipótesis de que tiene que haber habido diferencias en el periodo de recuperación *pos-shock*, en la medida que el motor de la recuperación fue el mundo emergente asiático. Analizamos estas cuestiones en mayor detalle en lo que sigue¹⁰.

La crisis cortó el sendero de alto crecimiento por el cual se venía desplazando la economía mundial, pero no cambió el patrón de convergencia según el cual el mundo emergente, liderado por Asia, crecía por encima del mundo avanzado (Gráfico 7a). Si bien no hubo “desacople” en el sentido de que el crecimiento se resintió en todo el mundo, tampoco hubo interrupción del proceso de convergencia que estaba en marcha (Gráfico 7b). Parece existir, así, alta sincronía de corto plazo pero desacople en un periodo más largo.

El canal comercial fue uno de los principales, entre los que operaron transmitiendo la crisis a la región. Afectó tanto a las cantidades exportadas como a los precios de las exportaciones regionales (Gráficos 8a y 8b). De cualquier manera, una vez que se recupera el crecimiento, lo mismo ocurre con las exportaciones y los precios.

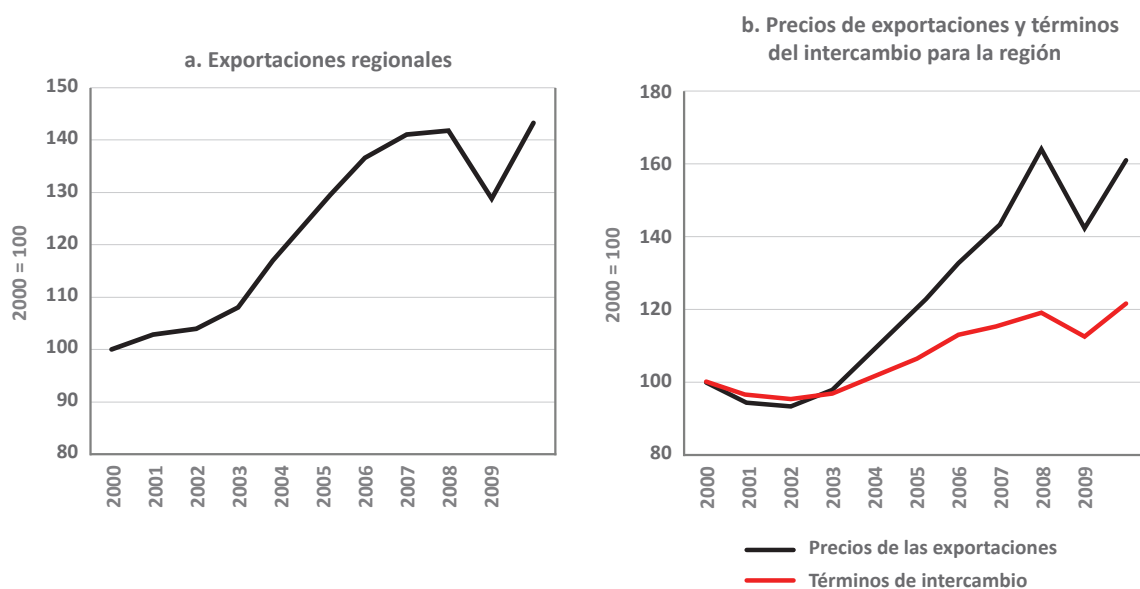
10 Este apartado es una actualización de argumentos ya presentados en Albrieu y Fanelli (2010).

Gráfico 7. Crecimiento y participación en el PBI mundial (economías avanzadas y emergentes)



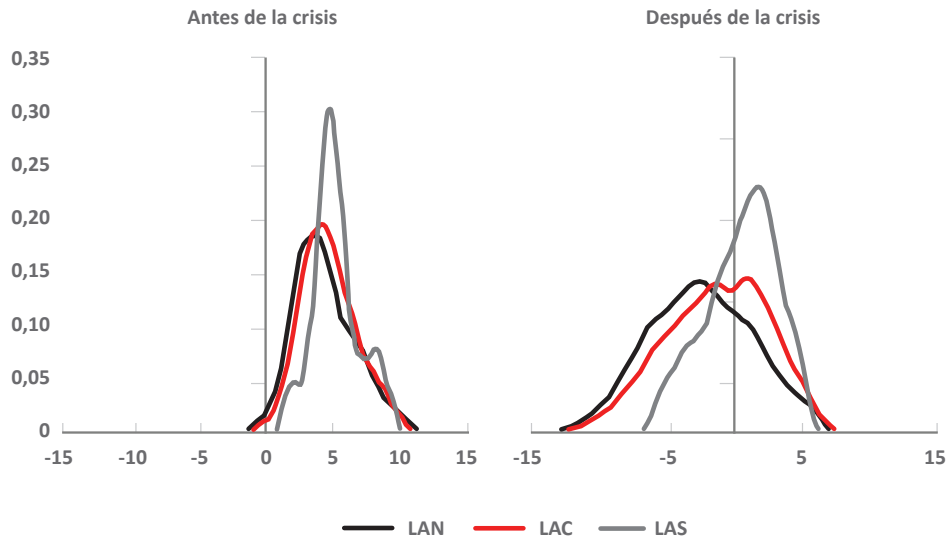
Fuente: elaboración propia a partir de FMI y OCDE

Gráfico 8. Exportaciones y términos del intercambio de América Latina



Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

Gráfico 9. Distribución de las tasas de crecimiento, grupos LAS y LAN (Porcentaje)



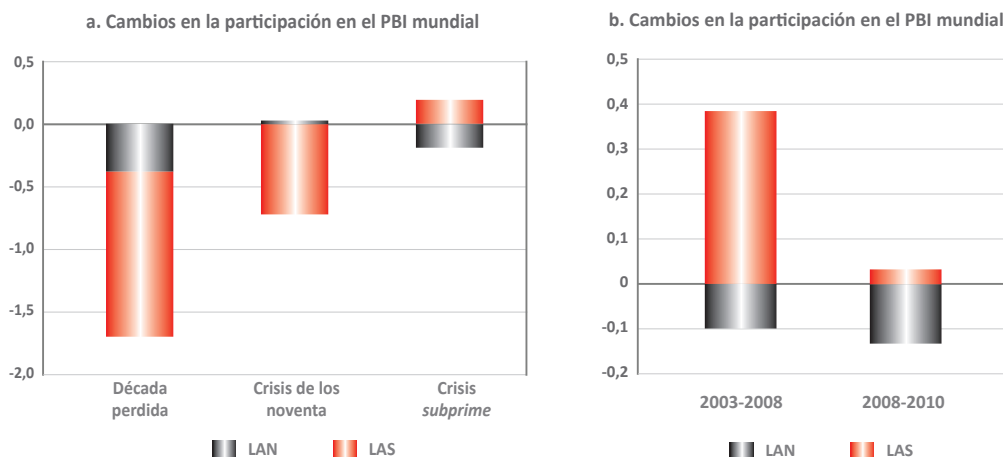
Fuente: elaboración propia a partir de datos del FMI

El patrón de recuperación posterior a la caída de Lehman Brothers favoreció sobre todo a los países del grupo LAS, cuyas exportaciones de recursos naturales son complementarias del dinamismo asiático. Como registra el Gráfico 9, el grupo LAS muestra una tasa promedio más baja y una dispersión del crecimiento más alta que el grupo LAN en el periodo posterior a la crisis.

En el seno de la región tampoco existe un cambio en el patrón de convergencia: el grupo LAS gana participación en el mundo y el grupo LAN la pierde (Gráfico 10b). Se trata de un hecho bastante descorazonador para este último grupo, ya que el mismo había tenido un desarrollo más positivo que el grupo LAS durante la década de los noventa, de la mano de la expansión de las zonas francas con tareas de ensamblaje lideradas por la inversión extranjera y la tendencia de las remesas a incrementarse. El cambio de patrón entre los noventa y los 2000 se puede apreciar con claridad en el Gráfico 10a: mientras el grupo LAN gana participación en los noventa y LAS la pierde, lo contrario ocurre en los 2000.

De mantenerse las malas condiciones de empleo en los Estados Unidos, que deprimen las remesas y las dificultades para crecer que encuentran las actividades de ensamblaje, la región LAN corre serio riesgo de caer en una trampa de bajo crecimiento. En el caso de LAS el futuro parece más promisorio al estar más ligado a la suerte de China y los emergentes de alto desempeño. Esta mejor posición a corto plazo, no obstante, no deja de estar expuesta a riesgos de largo plazo en la medida

Gráfico 10. Cambios en la participación en la economía mundial, grupos LAS y LAN (Porcentaje)

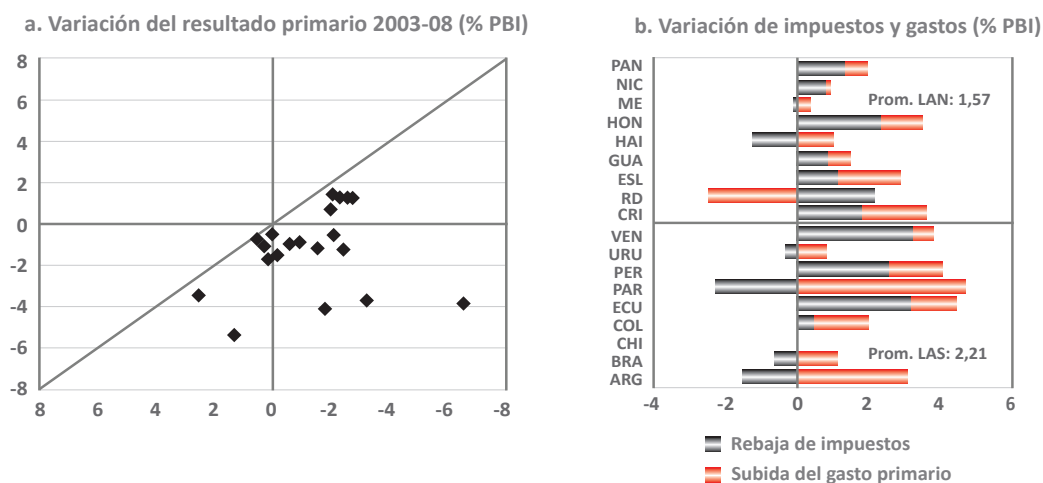


Fuente: elaboración propia a partir de datos del FMI

que la bonanza de recursos naturales mantiene vigente la amenaza de enfermedad holandesa, que pondría colocar a los países del grupo LAS en un camino de cambio estructural poco dinámico. Como veremos más abajo, los flujos de capital podrían actuar agravando este problema.

Más allá de estos interrogantes de largo plazo, lo cierto es que a corto plazo la región estuvo en condiciones de recuperarse. Las iniciativas fiscales anticíclicas no fueron ajenas a este resultado. El Gráfico 11 muestra que muchos países pasaron de posiciones superavitarias (Gráfico 11a) a posiciones fiscales deficitarias y que las iniciativas abarcaron tanto instrumentos de gasto como tributarios (Gráfico 11b).

Gráfico 11. Indicadores de política anticíclica



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL y BID

Los países de la región estuvieron en condiciones de realizar política fiscal anticíclica gracias a las mejoras fiscales que habían realizado en el periodo 2003-08, durante el cual (como puede apreciarse en el Gráfico 11a) generaron importantes superávits fiscales primarios. En ese periodo hubo mejoras en el plano institucional que significaron la implementación de regímenes de responsabilidad fiscal; en algunos casos con instrumentos muy sofisticados, como en el caso de Chile. Esto amplió el espacio fiscal disponible para las autoridades y ello les permitió manejarse ante la crisis sin ejercer dominancia sobre la política monetaria.

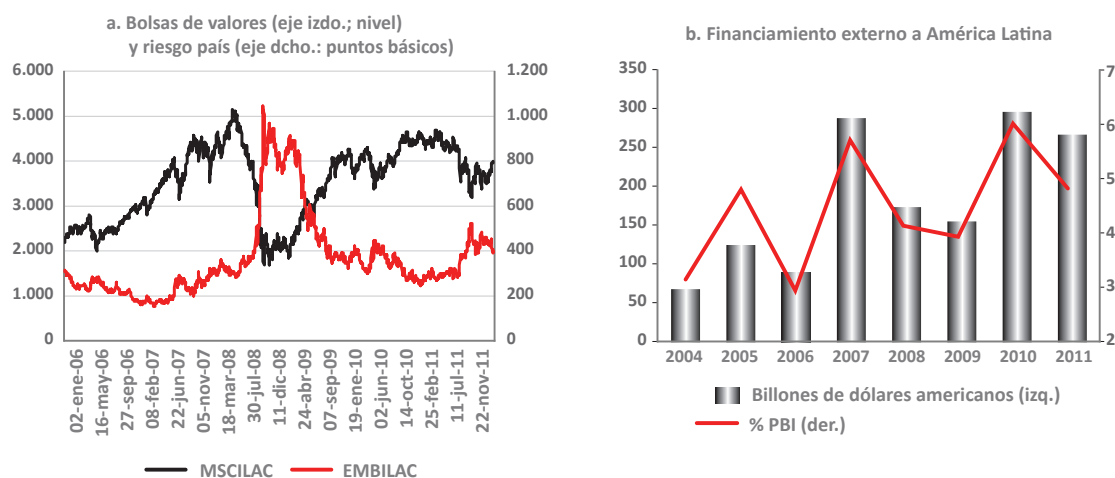
Los canales financieros de transmisión de los desequilibrios desde los mercados de capital avanzados actuaron con gran efectividad, demostrando que las deficiencias de la AFI que hemos señalado más arriba siguen siendo una fuente potencial de inducción de volatilidad en la región. El nivel de vulnerabilidad externa de los países de la región, sin embargo, se había estado reduciendo en el periodo previo a la crisis y esto fue de gran ayuda. Hoy América Latina tiene un coeficiente de deuda externa muy inferior y los contratos financieros denominados en dólares tienen menor incidencia (Ocampo, 2011).

Un hecho positivo es que los flujos de financiamiento tendieron a recomponerse a partir de 2010, aunque en un escenario de mayor volatilidad y rendimientos, mediados por la prima de riesgo (Gráfico 12a).

En el contexto de incertidumbre que desató la crisis, los países de la región echaron mano de todos los instrumentos monetarios a su disposición para tratar de aislar sus economías de los efectos de la crisis: combinaron la depreciación de la moneda con la intervención en el mercado de cambios y la manipulación de las tasas de interés bajo control de la autoridad. Para incentivar la demanda, los bancos centrales redujeron las tasas de interés de referencia para la política monetaria. A los efectos de paliar las consecuencias de la reversión en los flujos de capital, la política monetaria buscó proveer liquidez en moneda doméstica al mercado. En general, los bancos centrales de la región incrementaron las líneas de asistencia financiera a los bancos, al tiempo que en las economías grandes como Brasil se autorizó a los bancos centrales a comprar carteras de bancos pequeños y medianos con problemas de solvencia. Por todo ello, el crédito bancario al sector privado, que en otras situaciones de estrés había colapsado junto con el nivel de actividad, se mantuvo relativamente estable durante la crisis actual. No obstante, el crédito total creció durante la crisis, y ello se debió principalmente a la actuación de los bancos públicos.

Un punto que vale la pena subrayar es que los países que siguen un esquema de objetivos de inflación no tuvieron reparos en intervenir en el mercado de cambios

Gráfico 12. Canales financieros



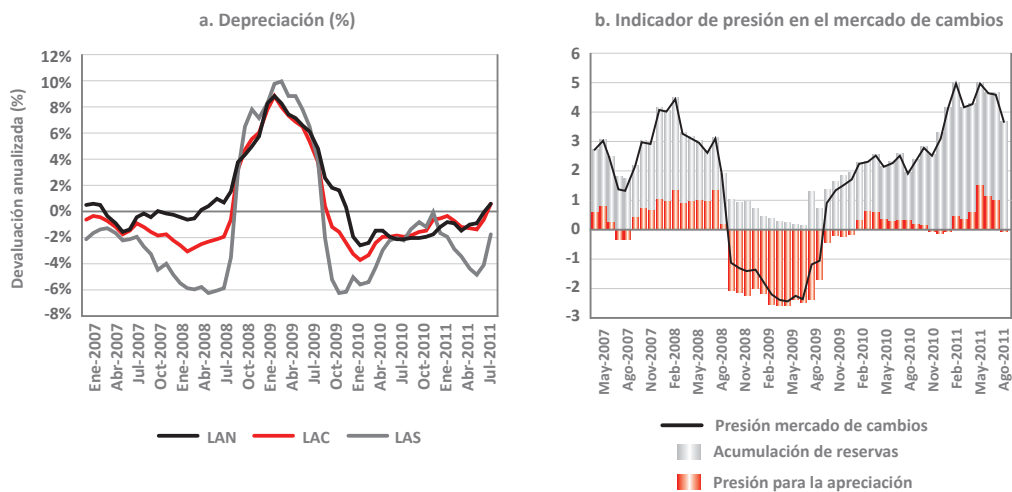
Fuente: elaboración propia a partir de Mecon, 2012

a los efectos de evitar que todo el peso del ajuste recayera sobre el tipo de cambio y/o las tasas de interés. Estuvieron en condiciones de implementar estas estrategias, en gran medida, porque en el periodo previo habían seguido una política de autoaseguramiento, cuyo principal instrumento fue la acumulación de reservas. En este sentido, las reservas vinieron a suplir la falta de mecanismos confiables de asistencia ante situaciones de iliquidez por parte de la AFI, aunque también fue una forma de resguardar la independencia para hacer política macroeconómica, evitando tener que adaptarse eventualmente a la condicionalidad del FMI. El Gráfico 13 muestra cómo se combinaron la variación del tipo de cambio (Gráfico 13a) y de las reservas (Gráfico 13b) para amortiguar el contagio de la crisis *subprime*.

En suma, a diferencia de los años noventa, los países contaron con mayor espacio de política monetaria gracias a la reducción de la exposición externa a través de la estrategia de autoseguro y la menor dependencia del financiamiento externo. También coadyuvaron a aumentar el espacio de política las mejoras en la situación fiscal, que impidieron la repetición de episodios del pasado en que la política monetaria era dominada por la fiscal, debido a la necesidad de financiar el desequilibrio presupuestario.

En cierta medida, la mayor fortaleza fiscal y externa de la región se convirtió en un problema en la etapa de recuperación debido a que la mayor confianza se tradujo en fuertes entradas de capital que obligaron a las autoridades a intervenir, esta vez para evitar la apreciación cambiaria. La contracara de esto fue una gran acumulación de reservas, como puede verse en el Gráfico. En algunos países como Brasil, este

Gráfico 13. Política monetaria



Fuente: BID, 2012

Nota: el índice de presión cambiaria resulta de la suma ponderada del crecimiento en las reservas y en el tipo de cambio nominal con Estados Unidos (donde un crecimiento positivo implica una apreciación de la moneda doméstica). La ponderación viene dada por el desvío estándar de las reservas y la inversa del desvío estándar del tipo de cambio.

fenómeno fue muy difícil de manejar y, además, fue una fuente de serios dilemas en la medida que obliga a la autoridad a esterilizar y mantener altas las tasas de interés, junto con una tendencia a la apreciación de la moneda. El incremento en las tasas de interés daña la inversión y la apreciación agudiza los problemas de competitividad y amenaza de enfermedad holandesa vinculados con el *shock* de términos del intercambio.

4

Tres décadas de búsqueda: del Consenso de Washington al crecimiento con inclusión

El mejor momento de la región desde el fin de la Segunda Guerra se observó en la década de los sesenta, en el momento en que varios países –incluyendo los más grandes– estaban embarcados en un modelo de industrialización liderado por el Estado (Ocampo, 2011). A algunos países ese modelo les resultó eficaz para sostener el crecimiento (México y Brasil) y a otros no (Argentina y Chile, por ejemplo; véase Fanelli, 2007). Ese modelo, de cualquier forma, dejó de ser viable, entre otras cosas porque el mundo de Bretton Woods donde floreció, simplemente se desmoronó y, en su caída, empujó a la región a la crisis de los ochenta. En las tres décadas transcurridas desde entonces, América Latina ha dedicado enormes esfuerzos a definir un nuevo modelo para crecer.

Sin lugar a dudas, el esfuerzo de reformas de mayor alcance fue el inspirado por el Consenso de Washington, que tuvo su apogeo en los noventa. Aunque hay excepciones –la más notable es Chile, y en menor medida, la República Dominicana–, lo cierto es que en el caso de las economías de mayor tamaño, el fracaso fue significativo. México no restauró el crecimiento sostenido y sufrió un colapso financiero a mediados de los noventa; en Argentina, que había sido el caso de reforma emblemático, la experiencia terminó en una crisis de grandes proporciones en 2001 y Brasil registró tasas de crecimiento muy bajas. Para peor la distribución del ingreso, como vimos, se resintió durante el proceso de reformas. A la luz de esta evidencia, parece natural que en el momento en que nacía el nuevo siglo las expectativas sobre el futuro económico de la región fueran bastante pesimistas. Un pesimismo en lo económico que

contrastaba con el hecho altamente positivo de que a partir de los ochenta fueron cayendo, uno tras otro, los regímenes autoritarios que habían castigado a la región, dando lugar a una creciente consolidación de las instituciones democráticas.

Contra todas las expectativas, el crecimiento se aceleró en los 2000 y, lo que es muy alentador, se hizo más inclusivo: como vimos, por primera vez en mucho tiempo mejoró la distribución del ingreso. Este hecho, sin embargo, no debería llevarnos a ignorar el resto de las restricciones que fueron apareciendo en nuestro análisis: el crecimiento se hizo más inclusivo, pero los riesgos de que el crecimiento no sea sostenible o de que los avances en la inclusión se detengan de la mano de un debilitamiento de las cuentas fiscales no son menores. Para que el crecimiento inclusivo se consolide, hay que generar empleo de alta productividad que permita reducir la informalidad. Las siguientes conclusiones de nuestro análisis merecen subrayarse, cuando se observa el problema desde esta perspectiva.

4.1 Crecimiento

Los países de América Latina hace tiempo que accedieron a la clase media, pero no se desarrollaron. Pueden estar atrapados en una “trampa de clase media”. Dos factores clave son la débil dinámica de innovación y el bajo coeficiente de inversión. El coeficiente de inversión que resultó de los noventa era bajo y la recuperación del crecimiento no cambió sustancialmente ese hecho, lo que limita la innovación inducida por la tecnología que viene incorporada en bienes y equipos.

Para superar la trampa dos objetivos son centrales: aumentar el coeficiente de inversión e impulsar cambios en las estructuras económicas que favorezcan la incorporación de tecnología y la generación de complementariedades.

En el grupo LAS, rico en recursos naturales, el crecimiento está siendo liderado por los sectores productores de esos recursos, lo que tiende a acotar los efectos de derrame sobre otros sectores productivos. En este caso, el desafío es generar los canales para asignar el excedente en recursos naturales hacia la inversión productiva y hacia nuevos emprendimientos que generen eslabonamientos, probablemente a partir de las actividades de recursos naturales. Para canalizar los recursos es clave promover el desarrollo financiero, dar lugar a la iniciativa privada e implementar políticas públicas para la innovación. La amenaza, de no lograrse esto, es la enfermedad holandesa, que impulsaría un cambio estructural poco ventajoso, al favorecer el desarrollo de actividades no transables por la vía de apreciar la moneda. El grupo LAS tiene una oportunidad histórica y la calidad de las políticas del Estado en el campo de la competitividad, el capital humano, el desarrollo de las pequeñas empresas y la infraestructura seguramente serán determinantes para aprovecharla.

En el grupo LAN, los desafíos son más difíciles ya que enfrenta la amenaza de caer en una trampa de bajo crecimiento. No cuenta con el excedente de recursos del grupo LAS y el modelo de zonas francas sufre la competencia asiática. En este caso, es vital mejorar la infraestructura y el capital humano y apostar a insertarse en tramos más sofisticados de la cadena de valor, superando la etapa de ensamblaje. Como se trata de economías pequeñas, es central poner el acento en exportar. Los acuerdos regionales pueden jugar un papel en este sentido. Asimismo, la inversión pública en infraestructura debería tener mayor protagonismo que el actual.

4.2 Inserción en la economía global

La crisis internacional aumentó la amenaza del proteccionismo y el avance de los países asiáticos representa una dura competencia tanto para los países que habían promovido la industria ensambladora como para los que habían desarrollado sectores con tecnología más avanzada y que explotaban economías de escala. El desarrollo industrial no tiene futuro sin la expansión de las exportaciones manufactureras. Sin renunciar a las oportunidades en recursos naturales, la región necesita diversificar y expandir su canasta exportadora. Los trabajos sobre diagnóstico de crecimiento en América Latina que aparecen en Agosin *et al.* (2009) son reveladores sobre este punto. Algunos de ellos utilizan la noción de “*product space*” (Hausmann y Klinger, 2007) para evaluar la capacidad de los países para desarrollar nuevas actividades.

La prioridad para la región debería ser fortalecer el regionalismo y tratar de compensar con la geografía el mayor dinamismo asiático. Los estudios más recientes muestran que buena parte del éxito asiático se basa en el “*noodle bowl*” de acuerdos regionales que les ha permitido multiplicar el comercio intraindustrial que, vía la integración en cadenas globales de valor, los llevó a ganar escala y a ascender por la escalera tecnológica (Gill y Kharas, 2007).

La política y las instituciones tienen un papel que jugar porque la credibilidad y la confianza son insumos vitales para cualquier acuerdo de integración regional que vaya más allá del comercio y apunte a la integración productiva en la línea asiática. El MERCOSUR en sus últimos años, por ejemplo, ha encontrado difícil cumplir con este requisito. Las trabas al comercio intrazona y la inestabilidad macroeconómica han sido obstáculos de peso en este sentido.

Los países latinoamericanos que están en el G-20 deberían estar alerta y activos en cuanto a la amenaza proteccionista, que puede expresarse por la vía de instrumentos comerciales o bajo la forma de depreciaciones agresivas en otras regiones (“guerra de monedas”).

4.3 Macroeconomía y arquitectura financiera internacional

La arquitectura financiera sigue siendo tan débil como en el pasado, con el agravante de que la crisis en el mundo avanzado creó la amenaza permanente de contagio financiero y de una guerra de monedas. Los países latinoamericanos, al igual que otros emergentes, han recurrido al autoseguro basado en la acumulación de reservas.

La estrategia de autoseguro es de emergencia y debería ser reemplazada gradualmente. Se trata de un método que absorbe recursos que deberían destinarse al crecimiento y la inclusión y crea problemas de manejo monetario complejos. Pero, por supuesto, la estrategia no podría desactivarse sin contar con mecanismos multilaterales o regionales de provisión de liquidez confiables. Los dos canales a través de los cuales los latinoamericanos pueden influir son el G-20 y el ámbito regional.

En el ámbito regional, las políticas deberían orientarse a desarrollar mecanismos para mejorar el manejo de la liquidez externa con iniciativas similares a la de Chiang Mai en Asia y del Fondo Latinoamericano de Reservas, en América Latina (Albrieu y Fanelli, 2011).

En el caso del G-20, se deberían buscar puntos de coincidencia con los países avanzados para mejorar la arquitectura financiera internacional. Evitar la guerra de monedas y las estrategias de autoseguro son metas en que coinciden los intereses globales y los de la región: la amenaza de guerra de monedas exacerba la acumulación de reservas y ello, a su vez, empeora los desbalances globales. Explotar las ventajas de las asimetrías demográficas también es un objetivo en que existen coincidencias: los países más avanzados en la transición tienden a generar ahorro excedente y los países jóvenes tienen proyectos de inversión de alta rentabilidad, por tener menor acumulación de capital. Para explotar las ventajas mutuas es necesario reforzar la credibilidad de los mecanismos financieros que guían los flujos y brindar seguridad a la inversión extranjera directa.

4.4 Distribución e inclusión

América Latina sigue siendo una región que se distingue por la mala distribución del ingreso y la gran incidencia de la pobreza. Cualquier política de progreso deberá ir acompañada de iniciativas decididas para mejorar la distribución y reducir la pobreza. Pero cumplir con este objetivo no es fácil: es necesario llevarlo adelante sin desalentar la inversión privada, que es vital para la creación de empleos de alta productividad. Si las políticas de redistribución van acompañadas de un bajo coefi-

ciente de inversión y fuga de capitales, los avances en la inclusión serán frágiles. Otra dificultad, en el caso del grupo LAS, es que el crecimiento basado en recursos tiene implícita la amenaza de la “maldición de los recursos naturales”, asociada al conflicto por la apropiación de rentas.

Las mejoras en la distribución logradas en la región están muy influidas por las políticas de protección social y para consolidarlas es necesario generar empleo de calidad, capaz de absorber al sector informal. Como la volatilidad macroeconómica daña la distribución, hay que continuar consolidando los avances en el ámbito fiscal, logrado con las leyes de responsabilidad. El desarrollo de fondos de estabilización en la línea chilena parece un buen camino.

La generación de empleo, por otra parte, es crítica para aprovechar el bono demográfico y crear riqueza para el futuro. La demografía hoy juega a favor pero en la etapa de envejecimiento se hará más difícil asignar recursos a la protección social por el incremento en el gasto en la Seguridad social y la salud. La inversión en capital humano debería reforzarse, pero teniendo en cuenta que hoy buena parte del desafío pasa por mejorar la calidad. Si bien hay que seguir avanzando en la cobertura en el nivel medio y terciario, ello no debe hacerse sacrificando la calidad.

4.5 Sobre democracia, políticas e inclusión

En los noventa, bajo la égida del llamado Consenso de Washington, primó una visión algo tecnocrática y mecanicista de la política económica: se suponía que si se establecían condiciones adecuadas para el funcionamiento de la economía de mercado, la mejor política económica era la que minimizaba la injerencia del Estado y de la política en la economía. No había lugar para que la sociedad se pensara a sí misma y, a través de la deliberación y el debate, evaluara si estaba conforme con los resultados observados de la actividad económica. En la visión tecnocrática, lo social no es más que una forma de referirse al orden espontáneo que surge de la interacción entre agentes económicos independientes. Las intervenciones del Estado, aun cuando estuviesen eventualmente justificadas (por ejemplo, por fallas de mercado) en general solo sirven para empeorar ese orden espontáneo en la medida que existen “fallas de gobierno” (Krueger, 2012).

Es un hecho, sin embargo, que las sociedades deliberan y debaten a través de la política. Se organizan institucionalmente para llegar a consensos, diseñar políticas y reformar lo que no está en línea con los objetivos deseados. Cuando la sociedad es avanzada, las instituciones que utiliza son las de la democracia. Bajo esas condiciones, las políticas económicas reflejan en sus objetivos los consensos políticos

que se alcanzaron siguiendo las reglas de la democracia. Esto no garantiza, sin embargo, que las políticas económicas serán efectivas para lograr las metas buscadas. El problema es que existe un largo camino desde el diseño de una norma en el Congreso hasta su ejecución y su posterior evaluación. El camino es largo porque intervienen una gran cantidad de instituciones y actores y, además, siempre se producen eventos no esperados: la ignorancia respecto de muchos aspectos del entorno físico y social de la actividad económica así como de aspectos tecnológicos es una restricción tan importante como la falta de recursos. Perfeccionar las instituciones que influyen sobre las políticas públicas mejora la calidad de la democracia porque aumenta la probabilidad de que las decisiones colectivas se vean reflejadas en las políticas. Tomar en serio las instituciones es una forma de tomar en serio la democracia.

Lo magro de los resultados de las reformas inspiradas en el Consenso de Washington hizo que esta visión perdiera influencia. Un punto que se subraya en los estudios sobre el fracaso de las reformas de mercado es que en parte ese fracaso se explica porque los programas no tomaron suficientemente en cuenta las deficiencias institucionales y la función que la política tiene en solucionarlas (Fanelli, 2007). Esto hizo que en muchos países hubiese una gran distancia entre las metas propuestas y los resultados debido a la incidencia de fenómenos como la corrupción, la captura de los organismos de regulación del Estado y la presión de grupos de interés. Nótese, no obstante, que el modelo del periodo de industrialización dirigida por el Estado y sustitución de importaciones sufrió las mismas debilidades. No estaba claro cómo deberían ser las instituciones para evitar lo que ocurrió en muchos casos: las políticas de promoción industrial fueron capturadas por grupos específicos que pusieron las políticas industriales al servicio de sus intereses. La sociedad latinoamericana invirtió recursos que podrían haberse dedicado a incluir e igualar en desarrollar proyectos que finalmente no fructificaron.

En la actualidad se está revalorizando el rol del Estado. Pero la lista de desafíos que comentamos más arriba es suficientemente complicada desde el punto de vista político, técnico y de gestión de las políticas como para no tomar en cuenta las restricciones que pone el marco institucional. No existe un orden espontáneo que genere inclusión. Pero no existe un Estado eficiente si no se lo construye a partir de la democracia y con valores democráticos como la transparencia, la equidad y la justicia. Asignarle un papel al Estado no es tener un Estado; es tener la necesidad de construir un Estado. Probablemente, este sea el desafío más importante que enfrenta hoy Latinoamérica: cuidar que la democracia se asiente en instituciones que focalicen al Estado en lograr crecientes niveles de prosperidad compartida y lo mantengan lo más lejos posible del populismo, el clientelismo y la corrupción.

Nuestra hipótesis de trabajo es que una política económica en línea con estos preceptos valorativos debería tener un enfoque sistémico. Esta concepción se distingue por tres rasgos. El primero es que al promover el crecimiento le asigna tanta importancia a los fundamentos tradicionales –demografía, ahorro y evolución de la productividad total de los factores– como a las organizaciones, la estabilidad sistémica y al marco institucional. El segundo es que considera que la transformación estructural es un componente esencial del proceso de desarrollo y debe orientarse a crear empleo y destruir la dualidad y la informalidad. El tercero es que concibe el cambio estructural como un proceso en el que no solo cambia la base productiva (el “*hardware*”) sino, también, las reglas de juego que sirven para coordinar las decisiones y motivar el comportamiento de los agentes (el “*software*”) de forma que pone a la actividad económica en línea con la eficiencia y al servicio de las metas consensuadas por la sociedad en el marco de la democracia. La concepción sistémica lleva naturalmente a definir las reformas como un proceso de cambio institucional; como un intento de modificar las reglas de juego contenidas en el *software* del sistema económico con el fin de transformar el *hardware*. Este enfoque sirve para realzar el hecho de que las reformas son intentos de cambiar la estructura económica a partir de operar sobre sus instituciones; una estrategia bastante distinta de lo que había sido el enfoque tradicional que postulaba que el crecimiento dependía solo de factores fundamentales, como la disponibilidad de recursos de ahorro o el progreso técnico entendido como un proceso exógeno a la economía. En el periodo de gestación del Consenso de Washington, este enfoque del crecimiento había desplazado la visión más estructural del desarrollo que había tenido influencia en la inmediata posguerra. Los aportes más recientes de la teoría del crecimiento endógeno, de la organización industrial, de los estudios de volatilidad y del institucionalismo han dejado en claro que sería difícil explicar el crecimiento sin hacer referencia a las organizaciones, las reglas de juego y la estabilidad sistémica y, como consecuencia, hoy se cuenta con elementos muy sólidos para generar un nuevo paradigma más afín a la visión estructural de los padres fundadores de la teoría del desarrollo (Krugman, 2002), pero que incorpora a la democracia y sus instituciones como formas de lograr que las políticas, al ser implementadas, repliquen de la forma más cercana posible las metas consensuadas por la política.

Referencias

Agosin M., E. Fernández-Arias y Jaramillo, F. (Eds.) (2009): *Growing Pains: Binding Constraints to Productive Investment in Latin America*, Washington, D.C: IDB.

Albrieu, R. (2012): “La macroeconomía de los recursos naturales en América Latina”. Mimeo, CEDES-Red MERCOSUR.

Albrieu, R. y Fanelli, J. M. (2010): “La crisis global y sus implicancias para América Latina”. Instituto Real Elcano, Working paper 40/2010.

Albrieu, R. y Fanelli, J. M. (2011): “Coordinación de políticas en un contexto de crisis” en *Estudios para el diálogo macroeconómico en el MERCOSUR*, editado por el Grupo de Apoyo al Monitoreo Macroeconómico del MERCOSUR (GMM), pp. 13-54. Disponible en: <https://www.gmm-mercosur.org/?x=TPo2h8vHwVsuGaXiG6c27DMwERldLI Suf8klst8JJAIB83Z9UI-I3A>. Fecha de acceso: 15 de febrero de 2012.

Banco Mundial (1993): *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy. World Bank Policy Research Report*, Oxford University Press.

Banco Mundial (2011): *The Changing Wealth of Nations: Measuring Sustainable Development in the New Millennium*, Washington: World Bank Publications.

Banco Mundial (2012): *Data Indicators*. Disponible en: <http://data.worldbank.org/>. Fecha de acceso: 15 de febrero de 2012.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2012): <http://www.iadb.org/en/research-and-data/research-data,1612.html>. Fecha de acceso: 20 de febrero de 2012.

Blanchard, O. y Milesi-Ferretti, G.M. (2009): “Global Imbalances: In Midstream?”, IMF, Staff Position Note, December 22.

Blanchard, O. y Milesi-Ferretti, G.M. (2011): *(Why) Should Current Account Balances be Reduced?* IMF, Research Department, March.

Bloom, D. y Williamson, J. (1998): "Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia", *World Bank Economic Review* 12, pp.419-455.

Cavalcanti Ferreira, P. y Silva, L. (2011): "Structural Transformation and Productivity in Latin America", Fundación Getulio Vargas, Ensaio Economicos da EPGE, 724.

Cavalcanti Ferreira, P., Pessôa, S. y Veloso, F. (2011): "On The Evolution of TFP in Latin America". Fundación Getulio Vargas, Ensaio Economicos da EPGE, 723.

CEPAL (2008): *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Política Macroeconómica y Volatilidad*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Fanelli, J. M. (Ed.) (2007): *Understanding Market Reform in Latin America. Similar Reforms, Diverse Constituencies, Varied Results* (Editor) New York: Palgrave-Macmillan.

Fanelli, J. M. (2011): "Domestic Financial Development in Latin America", en *The Oxford Handbook of Latin American Economics*. Edited by José Antonio Ocampo y Jaime Ros, Oxford Handbooks in Economics, Oxford University Press.

Galor O. (2005): "From Stagnation to Growth: Unified Growth Theory", en Aghion P. y Durlauf, S. (eds.), Amsterdam: North-Holland.

Gasparini, L. y Cruces, G. (2008): "A Distribution in Motion: The Case of Argentina A Review of the Empirical Evidence", CEDLAS Working Paper 78, UNLP, Argentina.

Gasparini, L. y Lustig, N. (2011): "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America", en José Antonio Ocampo y Jaime Ross (Eds.), *Handbook of Latin American Economics*, Nueva York: Oxford University Press.

Gill, I. y Kharas, H. (2007): *An East Asian renaissance: ideas for economic growth*, Washington, The World Bank.

Grilli, E. y Yang, M. C. (1988): "Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What the Long Run Shows" *The World Bank Economic Review* Vol.2, no.1, pp. 1-47.

Hausmann, R. y Klinger B. (2007): "The Structure of the Product Space and the Evolution of Comparative Advantage", *CID Working Paper* No. 146.

Hausmann, R., Rodríguez, F.R. y Wagner, R. (2006): "Growth collapses", KSG Working Paper, N° RWP06-046.

Hausmann, R., Pritchett, L. y Rodrik, D. (2004): "Growth accelerations", KSG Working Paper, N° RWP04-030.

Ianchovichina E. y Lundstrom, S. (2009): "Inclusive Growth Analytics. Framework and Application", The World Bank, Policy Research Working Paper # 4851.

Izquierdo, A. y Talvi, E. (2011): *¿Una región dos velocidades? Desafíos del Nuevo Orden Económico Global para América Latina y el Caribe*, Washington: BID.

Jiménez, J. P. y Podestá, A. (2009): "Inversión, incentivos fiscales y gastos tributarios en América Latina", CEPAL, *Serie macroeconomía del desarrollo*, Nro. 77.

Krueger, A. (2012): "Comments", en Justin Yifu Lin (2012), *New Structural Economics. A Framework for Rethinking Development and Policy*, Washington, The World Bank, pp. 48-51.

Krugman, P. (2002): "The Fall and Rise of Development Economics". Disponible en: <http://web.mit.edu/krugman/www/dishpan.html>.

Lee, R. y Mason, A. (Eds.) (2011): *Population Aging and the Generation Economy*, Cheltenham: Edward Elgar.

Lin, J. Y. (2012): *New Structural Economics. A Framework for Rethinking Development and Policy*, Washington, The World Bank, pp. 56-65.

Mecon (Ministerio de Economía, Argentina) (2012) en: <http://contenidos.mecon.gov.ar/informacion/>. Fecha de acceso: 20 de febrero de 2012.

Naciones Unidas (2004): *World Population to 2300*, New York: Publicación del Social Affairs Department.

Ostrom, E. (2007): "Institutional Rational Choice: An Assessment of the Institutional Analysis and Development Framework" en Sabatier, Paul A. (Ed.) (2007), *Theories of the Policy Process*, Cambridge Mass, Westview Press.

Ocampo, J.A. (2011): “Seis décadas de debates económicos latinoamericanos”. Disponible en: http://policydialogue.org/files/events/SEGIB-PNUD_Ocampo-final.pdf.

Ramey, G. y Ramey, V. (1995): “Cross country evidence on the link between volatility and growth”, *American Economic Review*, vol. 85, Nº 5.

Riad, N., Errico, L., Henn, C., Saborowski, C., Saito, M. y Turunen J. (2012): *Changing Patterns of Global Trade*, Washington: Fondo Monetario Internacional.

Sabatier, P. A. (Ed.) (2007): *Theories of the Policy Process*, Cambridge Mass, Westview Press.

Scartascini, C., Spiller, P., Stein, E. y Tommasi, M. (Ed.) (2010): *El juego político en América Latina ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* Washington, BID-Mayol Ediciones.

Sinnot, E., Nash., J. y de la Torre, A. (2010): “Natural Resources in Latin America and the Caribbean Beyond Booms and Busts?”, Washington, Banco Mundial.

Stiglitz, J. (2012): “Comments”. En Justin Yifu Lin (2012), *New Structural Economics. A Framework for Rethinking Development and Policy*, Washington, The World Bank, pp. 56-65

The Conference Board (2012), en: <http://www.conference-board.org/data/>. Fecha de acceso: 20 de febrero de 2012.

Tokman, V. (2011): “Employment: The Dominante of the Informal Economy”, en José Antonio Ocampo y Jaime Ross (Eds.), *Handbook of Latin American Economics*, Nueva York: Oxford University Press.

Van der Ploeg, F. y Venables, A. J. (2010): “Absorbing a Windfall of Foreign Exchange: Dutch Disease Dynamics”, University of Oxford and CEPR. Disponible en: http://www.wvl.unibe.ch/research/seminar/pdf/prof_rick_van_der_ploeg_2010-11-01.pdf.

Wydick, B. (2008): *Games in Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press.

Documentos de debate publicados

- 1/2009. Una propuesta para la elección del Gobierno Europeo. Antonio Estella
- 2/2009. Inclusión y diversidad: ¿repensar la democracia? Wolfgang Merkel
- 3/2009. El Estado Dinamizador antes y después de la crisis económica.
Carlos Mulas-Granados
- 4/2009. Programa para una política progresista: nota para el debate. Philip Pettit
- 5/2009. Liderando la Tercera Revolución Industrial y una nueva visión social para el mundo.
Jeremy Rifkin
- 6/2009. Prioridades económicas de Europa, 2010-2015. André Sapir
- 7/2009. La crisis económica global: temas para la agenda del G-20. Joseph E. Stiglitz
- 8/2009. Global Progress: un paso decisivo para establecer una agenda progresista internacional para el siglo XXI. Matt Browne, Carmen de Paz, Carlos Mulas-Granados
- 9/2009. An EU “Fit for Purpose” in the Global Era. Una UE adaptada a la nueva era global.
Loukas Tsoukalis, Olaf Cramme, Roger Liddle
- 10/2010. La estrategia 2020: del crecimiento y la competitividad a la prosperidad y la sostenibilidad.
Antonio Estella y Maite de Sola
- 11/2010. La renovación liberal de la socialdemocracia. Daniel Innerarity
- 12/2010. La producción y el empleo en los sectores españoles durante los ciclos económicos recientes. Simón Sosvilla Rivero
- 13/2010. El modelo danés: un éxito en Europa. Mogens Lykketoft
- 14/2010. ¿Qué valor añade España a África subsahariana?: estrategia y presencia de España en la región. José Manuel Albares
- 15/2010. La Alianza de Civilizaciones: una agenda internacional innovadora. La dimensión local y su potencial en África. Juana López Pagán
- 16/2010. La crisis económica mundial en África subsahariana: consecuencias y opciones políticas para las fuerzas progresistas. Manuel de la Rocha Vázquez
- 17/2010. Microfinanzas, microcréditos y género en Senegal. Josefa Calero Serrano
- 18/2010. El debate sobre la Estrategia Española de Seguridad.
Antonio Estella, Aida Torres y Alicia Cebada
- 19/2010. Biocombustibles líquidos: situación actual y oportunidades de futuro para España.
Ricardo Guerrero, Gustavo Marrero, José M. Martínez-Duart y Luis A. Puch
- 20/2010. Conferencia African Progress. El papel y el futuro de las políticas progresistas en África subsahariana. Carmen de Paz y Guillermo Moreno
- 1/2011. Nuevas ideas para la regulación del sistema financiero internacional. Propuestas de reforma en el marco del G-20. Rafael Fernández y Antonio Estella
- 2/2011. El enmarcado socialdemócrata de la inmigración en España. David H. Corrochano
- 3/2011. La política de la inmigración en España desde la crítica y el análisis progresista.
Héctor Cebolla Boado
- 4/2011. Ideas para las ciudades inteligentes del futuro. Johannes von Stritzky y Casilda Cabrerizo
- 5/2011. *Product space*: ¿qué nos dice sobre las oportunidades de crecimiento y transformación estructural de África subsahariana? Arnelyn Abdon y Jesús Felipe
- 6/2011. El poder del discurso. Un análisis de la comunicación de los valores progresistas en España.
Coordinador: Luis Arroyo
- 7/2011. La rehabilitación: una oportunidad para la reconversión del sector de la edificación. César Pavón, Casilda Cabrerizo, Reyes Maroto
- 8/2011. Ideas para superar el fracaso escolar en España: análisis y propuestas de futuro.
Álvaro Choi y Jorge Calero
- 1/2012. El auge del regionalismo latinoamericano: ¿más de lo mismo? Susanne Gratius
- 2/2012. Desarrollo y cohesión social en América Latina. Anna Ayuso

Documentos de trabajo publicados

- 1/2009. ¿Cómo votan los españoles en las elecciones europeas?
Antonio Estella y Ksenija Pavlovic
- 2/2009. ¿Por qué es necesario limitar las retribuciones de los ejecutivos? Recomendaciones para el caso de España. Carlos Mulas-Granados y Gustavo Nombela
- 3/2009. El Tratado de Lisboa. Valores progresistas, gobernanza económica y presidencia española de la Unión Europea. Daniel Sarmiento
- 4/2010. Por la diversidad, contra la discriminación. La igualdad de trato en España: hechos, garantías, perspectivas. Fernando Rey Martínez y David Giménez Glück (coordinadores)
- 5/2010. Los actuales retos y la nueva agenda de la socialdemocracia. Ludolfo Paramio, Irene Ramos Vielba, José Andrés Torres Mora e Ignacio Urquizu
- 6/2010. Participación ciudadana en el ámbito municipal. Reflexiones teórico-empíricas y prácticas participativas. Eva Campos
- 7/2010. La nueva agenda social: reforma de las políticas activas de empleo. Asunción Candela, Carlos Mulas-Granados, Gustavo Nombela
- 8/2010. Ideas para la creación de "ATILA" (Área Transatlántica de Integración para la Libertad Ampliada). Antonio Estella, Alicia Cebada, Claudia Martínez
- 1/2011. Mujer y economía sostenible: balance y perspectivas. Reyes Maroto, Asunción Candela y Carlos Mulas-Granados
- 2/2011. *Cloud computing*: retos y oportunidades. David Cierco y Johannes von Stritzky
- 3/2011. Gobierno abierto: alcance e implicaciones. Ana Corojan y Eva Campos
- 4/2011. Avances del gobierno económico en la Unión Europea. Antonio Estella, Claudia Martínez y Rafael Fernández
- 1/2012. La biomasa en España: una fuente de energía renovable con gran futuro. Emilio Cerdá Terda

Documentos de análisis político publicados

- 1/2011. La España de Rajoy y Cameron
- 2/2011. Ciudades inteligentes: un modelo para Madrid
- 3/2001. Cara a cara en economía: las debilidades del PP y las fortalezas del PSOE

Informes publicados

Nuevas ideas para mejorar el funcionamiento de los mercados financieros y la economía mundial

Decálogo de reformas para responder a una crisis sistémica
(Diciembre de 2008)

La producción de los pequeños agricultores y la reducción de la pobreza

Principios para un mecanismo de coordinación financiera (MCF)
de apoyo a los pequeños agricultores
(Enero de 2009)

Un nuevo modelo energético para España

Recomendaciones para un futuro sostenible
(Mayo de 2009)

Ideas para una nueva economía

Hacia una España más sostenible en 2025
(Enero de 2010)

Impuestos para frenar la especulación

Propuestas para el G-20
(Mayo de 2010)

La reforma de las pensiones

¿Cómo va a beneficiar a la sociedad española?
(Febrero de 2011)

Los empleos verdes en la Comunidad de Madrid

Posibilidades de futuro
(Marzo de 2011)

La contribución de la inmigración a la economía española

Evidencias y perspectivas de futuro
(Mayo de 2011)

Ideas sobre África

Desarrollo económico, seguridad alimentaria, salud humana y cooperación española al desarrollo
(Junio de 2011)

El reto de la obesidad infantil

La necesidad de una respuesta colectiva
(Julio de 2011)



José María Fanelli

**EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD COMPARTIDA EN
AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN UN
MUNDO GLOBAL INCIERTO**